

**Memoria colectiva y fortalecimiento de la acción colectiva en el Centro de Estudios y**

**Archivo Popular en Suba, Bogotá**

**Tesis de grado para optar por el título de Magister en Educación**

**Directora de tesis: Piedad Cecilia Ortega Valencia**

**Presentada por: Rodolfo Antonio Rodríguez Pérez**

**Universidad Pedagógica Nacional**

**Facultad de Educación**

**Bogotá**

**Octubre 2024**

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	4
CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
CAPITULO 2. CONTEXTO DE EMERGENCIA DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y ARCHIVO POPULAR .....	19
CAPITULO 3. MARCO TEÓRICO.....	27
Pedagogía de la memoria y formación política.....	27
Pensamiento Crítico .....	45
CAPITULO 4. ENFOQUE METODOLÓGICO .....	48
Sistematización de experiencias como enfoque metodológico.....	48
Metodología de la investigación .....	51
CAPITULO 5 RESULTADOS .....	56
Historia del CESAP y memoria colectiva.....	56
Memoria colectiva y formación política en el CESAP .....	62
Formación política y acción colectiva del CESAP .....	72
Formación política en el CESAP .....	81
CONCLUSIONES .....	87
Referencias .....	94

### TABLA DE IMÁGENES

<b>Imagen 1.</b> Participación del CESAP en eventos.....	16
<b>Imagen 2.</b> Estallido social en Suba – 2020 .....	20
<b>Imagen 3.</b> Estallido social en Suba – 2021 .....	22
<b>Imagen 4.</b> Talleres del CESAP en la Casa He-Chiza .....	57
<b>Imagen 5.</b> Carteles de las asambleas populares en SUBA .....	58
<b>Imagen 6.</b> Conmemoración 28A .....	60
<b>Imagen 7.</b> Fragmento filminuto.....	76
<b>Imagen 8.</b> Taller de memoria colectiva .....	78

### TABLA DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Categorías de análisis .....	53
---	----

### TABLA DE ANEXOS

<b>Anexo 1.</b> Guía de entrevista.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Anexo 2.</b> Guía taller Memoria colectiva del CESAP .....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>Anexo 3.</b> Sistematización de taller.....	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>

## **Memoria colectiva y fortalecimiento de la acción colectiva en el Centro de Estudios y Archivo Popular en Suba, Bogotá**

### **INTRODUCCIÓN**

La memoria colectiva y la formación política, desde una perspectiva crítica, se constituyen como dispositivos de resistencia (Herrera et al., 2013). En el caso de la memoria, estos procesos han estado vinculados a apuestas de reparación y restauración frente a experiencias de sufrimiento, particularmente a lo largo del siglo XX y principios del XXI (Rubio, 2010). La formación política, por su parte, bajo discursos de emancipación, se articula en torno a la construcción de futuros alternativos (Sacavino, 2015). Sin embargo, establecer vínculos claros entre memoria colectiva y formación política dentro de procesos organizativos territoriales no siempre resulta evidente, ya que implica identificar puntos de contacto y momentos de convergencia que son a menudo difíciles de captar.

El propósito de esta investigación es desarrollar cómo la memoria colectiva y la formación política se entrelazan en prácticas organizativas territoriales que promueven la resistencia. El estudio se centra en la experiencia del Centro de Estudios y Archivo Popular (CESAP), ubicado en la localidad de Suba en Bogotá, una organización surgida en el contexto de las movilizaciones sociales en Colombia entre 2019 y 2021. Dichas movilizaciones estuvieron marcadas por la fuerte represión estatal hacia los manifestantes, principalmente jóvenes provenientes de barrios populares. En este marco, el análisis permite comprender cómo el CESAP utilizó la memoria

colectiva como un recurso para construir subjetividades críticas que, a su vez, refuerzan los procesos de resistencia en su territorio.

La investigación se basó en una metodología cualitativa fundada en la sistematización de experiencias, desarrollada en tres fases. Primero, se llevaron a cabo talleres que promovieron la reflexión sobre el papel de la memoria en la acción política, permitiendo la reinterpretación colectiva de las experiencias. En segundo lugar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a miembros clave del CESAP, logrando explorar la relación entre la memoria y la formación política desde diversas trayectorias personales. Finalmente, se realizó una revisión documental para contrastar las experiencias obtenidas con archivos históricos de la organización, articulando las memorias individuales con una visión más estructurada de la identidad colectiva del CESAP.

El documento resalta la relevancia social y pedagógica de la investigación, destacando cómo la memoria colectiva y la formación política se entrelazan como herramientas clave en la construcción de resistencias territoriales y procesos de emancipación. La pedagogía de la memoria, en este contexto, juega un papel central, ya que permite la reinterpretación crítica del pasado y su resignificación para los desafíos del presente (Rubio y Osorio, 2017). A partir de la experiencia del CESAP, se profundiza en la comprensión del colectivo, analizando su conformación y su papel en la formación política, donde la memoria colectiva actúa no solo como un elemento de preservación, sino como un dispositivo de acción política. Esta investigación explora las principales ideas teóricas que sustentan dicha relación entre memoria y formación política, proporcionando un marco conceptual sólido para entender cómo ambos aspectos se entrelazan a través de la pedagogía de la memoria, fortaleciendo tanto las subjetividades individuales como los proyectos colectivos orientados hacia la Transformación y resistencia.

El proceso investigativo describe los pasos y herramientas que facilitan la articulación de las vivencias individuales con la narrativa colectiva del CESAP. Asimismo, se presenta un análisis detallado sobre las expresiones de formación política dentro del colectivo, mostrando cómo estas dinámicas han contribuido a la consolidación de una identidad política y social compartida. A partir de ello, se profundiza en la interrelación entre memoria y formación política, utilizando las experiencias sistematizadas de los miembros del CESAP como evidencia clave para entender cómo ambos procesos se fortalecen mutuamente. Finalmente, el documento concluye con una reflexión sobre las convergencias entre memoria, formación política y resistencia, subrayando su relevancia en los procesos territoriales donde el CESAP ha estado involucrado.

## CAPITULO 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los estudios sobre la memoria se han desarrollado en torno a diversas tipologías, entre las que se destacan la memoria autobiográfica, la memoria social, la memoria histórica y, de particular relevancia para esta investigación, la memoria colectiva. Cada una de estas tipologías puede abordarse desde múltiples disciplinas como la psicología, la historia, la antropología, el psicoanálisis y la pedagogía, entre otras. Estas perspectivas generan diferentes aproximaciones dependiendo de los intereses y los objetivos del estudio: desde los enfoques psicológicos que se centran en los procesos individuales de recuerdo, hasta los enfoques históricos que buscan la recuperación del pasado. En este caso, el enfoque crítico es esencial, ya que se orienta a la reconstrucción de narrativas que no solo reinterpretan el pasado, sino que buscan transformar el presente y proyectar un futuro distinto, alineándose con la necesidad de utilizar la memoria como herramienta de resistencia y cambio social.

En este caso, el objetivo es comprender, desde un enfoque crítico, la forma en que la memoria colectiva reafirma y resignifica los agenciamientos en la formación política y en los procesos de resistencia de una organización territorial de la localidad de Suba en Bogotá. Indagación trabajada Sobre la base de un ejercicio de sistematización de experiencias. Es por ello que se analiza el caso del Centro de Estudios y Archivo Popular (CESAP), tratando de identificar reflexiones que develen los vínculos que existen entre la memoria colectiva y la formación política, especialmente en procesos de resistencia a nivel territorial.

Los estudios sobre la memoria, particularmente sobre la memoria colectiva, presentan en la actualidad una variedad de implicaciones y hallazgos que permiten comprender tanto los procesos de resistencia en los territorios como la configuración de sentidos sobre la historia de un país. Sobre lo primero, algunas interpretaciones han demostrado cómo, desde un enfoque crítico,

el estudio de la memoria no permite preservar el pasado y cuestionar las narrativas oficiales que han sido impuestas para legitimar las relaciones de poder. De esta manera, la memoria colectiva se convierte en un instrumento de resistencia que reconstruye los recuerdos, aglutinando subjetividades críticas, facilitando procesos colectivos de transformación social (Donneys y Pérez, 2020; Valoyes, 2020). Desde esta perspectiva, la memoria no resulta ser neutral, sino que se enmarca en una lucha constante por el sentido, donde las comunidades oprimidas reafirman su identidad y proyectan nuevas formas de organización social basadas en la justicia y la equidad.

Por otra parte, existen estudios que demuestran que la memoria es también un dispositivo para configurar nociones y sentidos de sociedad, nación y patria (Molinares y Orozco, 2020; Soza et al., 2022). En este sentido, el enfoque crítico permite revelar cómo estos sentidos no son estáticos, sino que son objeto de disputa, donde la memoria se articula con los proyectos políticos que buscan transformar las estructuras sociales hegemónicas. De esto se presentan algunos antecedentes más adelante.

La memoria colectiva presenta un gran arraigo en los escenarios posdictatoriales en países como Argentina, Chile y Uruguay han demostrado la importancia crucial de la memoria colectiva en la reparación de sociedades marcadas por la violencia de Estado. En estos contextos, la memoria ha sido una herramienta central para la búsqueda de verdad, justicia y la construcción de una democracia más sólida. En Argentina, la lucha por los derechos de las víctimas de la dictadura ha sido emblemática a través de juicios por crímenes de lesa humanidad, mientras que en Chile, las políticas de memoria y la creación de museos y sitios de memoria han jugado un rol clave para mantener viva la exigencia de justicia. En Uruguay, la memoria también ha sido un espacio de resistencia, especialmente en el avance de los juicios contra los responsables de violaciones a los derechos humanos.

A partir de estas experiencias en el Cono Sur, en Colombia se ha identificado la necesidad de abordar la memoria colectiva como un componente clave dentro de los modelos de justicia transicional. Esto ha sido particularmente relevante desde que se inició el proceso de negociación que condujo al Acuerdo de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la antigua guerrilla de las FARC (2012-2016) (Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH, 2018; Londoño et al., 2019; Madrigal y Sánchez, 2013). La memoria colectiva ha emergido en este contexto como un ejercicio fundamental de reparación y restauración de una sociedad profundamente fracturada por la violencia, al igual que en los procesos posdictatoriales sudamericanos, donde el recuerdo del pasado no solo cumple una función de sanación, sino también de transformación social hacia una paz más duradera y equitativa.

A partir de estos antecedentes, en Colombia se ha identificado la necesidad de abordar la memoria colectiva como un componente clave de los modelos de justicia transicional. Esto ha sido particularmente relevante desde que se inició el proceso de negociación que condujo al Acuerdo de paz entre el Gobierno de Juan Manuel Santos y la antigua guerrilla de las FARC (2012-2016) (Centro Nacional de Memoria Histórica -CNMH, 2018; Londoño et al., 2019; Madrigal y Sánchez, 2013). La memoria colectiva ha emergido en este contexto como un ejercicio fundamental de reparación y restauración de una sociedad profundamente fracturada por la violencia, al igual que en los procesos posdictatoriales sudamericanos, donde el recuerdo del pasado no solo cumple una función de sanación, sino también de transformación social hacia una paz más duradera y equitativa.

También ha sido analizada con relación al derecho al olvido como una forma deliberada de dejar atrás una historia de dolor (Molinares y Orozco, 2020). Se trata a la memoria en función de sus aportes para los actuales modelos de justicia transicional por medio de los cuales busca

superarse los contextos de violencia. Allí los testimonios de sobrevivientes al conflicto adquieren un papel protagónico, desde donde se argumenta el derecho al olvido como un proceso incluso psicológico de la larga historia del ser humano. Valga decir que es un abordaje particularmente teórico que, en todo caso, puede ser controvertido en tanto la importancia del reconocimiento público que buscan las víctimas para resarcir sus padecimientos.

Por razones como estas, se ha incrementado el estudio de la relación entre memoria colectiva y el derecho a la verdad, especialmente en contextos de justicia transicional. En el ámbito jurídico, la reconstrucción de una memoria colectiva no solo busca identificar a los responsables de delitos de lesa humanidad y ofrecer reparación a las víctimas, sino también promover la circulación de narrativas en la esfera pública sobre los hechos del pasado (Charney, 2019). Estas reflexiones se desarrollan en procesos donde el derecho interviene para garantizar que los crímenes cometidos no queden impunes, y para que, a través de juicios penales y mecanismos de justicia, se establezcan discursos que contribuyan a la restauración del tejido social. En este sentido, el derecho actúa para sancionar y crear un marco en el que se fomente la memoria pública como parte del proceso de sanación y reconciliación.

Por otro lado, la memoria colectiva ha sido estudiada en el ámbito social para identificar y comprender los relatos sobre pasados violentos compartidos por las personas de una misma nación. Investigaciones realizadas en España, específicamente en el País Vasco (Rodríguez, 2021), o en Argentina (Soza et al., 2022), demuestran que existen formas, muchas veces imperceptibles, en que ciertas comunidades configuran su memoria para relacionarse con el pasado, lo que revela disputas y dificultades para construir memorias colectivas que puedan ser aceptadas como ‘justas’ (Rodríguez, 2021). Por ejemplo, el caso argentino sobre la Guerra de las Malvinas (1982) expresa, al menos, dos tipos de memoria colectiva distintas: una negativa, asociada a la población civil, que

representa la Guerra como derrota, injusticia, sufrimiento y horror; y otra positiva, por parte de los militares, cuya memoria colectiva expresa un sentimiento de orgullo, honor y patria (Soza et al., 2022).

Algo similar se ha estudiado en Colombia, específicamente en Cali, sobre la toma militar de los barrios Lleras Camargo, Pueblo Joven y Tierra Blanca en 1986 (Donneys y Pérez, 2020). Al respecto se ha encontrado que la construcción de una memoria colectiva sobre este acontecimiento es -por decir lo menos- complicada, pues son distintos los relatos y las interpretaciones de lo allí ocurrido. Y esto afecta las formas en que los habitantes de estos barrios del oriente de Cali asimilan su historia y la interiorizan para el desarrollo de sus vidas cotidianas.

Sobre lo anterior no es difícil reconocer que la memoria colectiva es, en todo caso, un proceso en disputa, pues es también la posibilidad de construir narrativas sobre lo deseable. En el caso colombiano, por ejemplo, se ha planteado que las construcciones sobre la memoria colectiva del conflicto armado presentan de forma particular una añoranza sobre la paz: un deseo y un reconocimiento de esta como valor supremo por encima de otros aspectos de la vida en sociedad como la familia, la libertad, la realización personal, etc. (Urbanczyc, 2019). Sin embargo, también se entiende que la memoria colectiva en Colombia se presenta de forma fragmentada por las condiciones de horror suscitadas por el conflicto armado (López, 2022). Ante lo cual, la disputa por la memoria es entendida desde algunos sectores de víctimas y de organizaciones sociales como la oportunidad de, no solo desfragmentarla, sino que, a partir de esto, constituir ciudadanías plenas y conscientes de su devenir (López, 2022).

Empiezan a develarse entonces los vínculos que existen entre memoria colectiva y formación política, en algunos casos en tanto oportunidad para constituir ciudadanías, pero

también para impulsar procesos de resistencia y emancipación que conduzcan a la sociedad a superar escenarios que la fragmentan, como lo son los conflictos bélicos.

En este orden de ideas, es fundamental destacar las experiencias de mujeres organizadas, quienes han jugado un papel clave tanto en los procesos académicos como en las iniciativas para la construcción de paz. Un ejemplo relevante es el del municipio de Murindó, Antioquia, donde se ha identificado que el rol de las mujeres en la construcción de memoria colectiva está estrechamente vinculado a su condición de dadoras de vida (Valoyes, 2020). Esta relación se entiende a partir de la conexión entre cuerpo y territorio, especialmente en su persistencia en lugares profundamente afectados por la violencia. Como consecuencia del conflicto armado, en muchos territorios son las mujeres quienes, a pesar de la devastación, han continuado habitando espacios marcados por el trauma. Esa permanencia en el territorio se convierte en un ejercicio de memoria colectiva que reivindica el derecho de habitarlo física, cultural y espiritualmente, asegurando la continuidad de sus tradiciones a lo largo de las generaciones.

Al igual que las mujeres de Murindó, muchas otras en Colombia han sido reconocidas por sus esfuerzos en medio del conflicto armado. Entre ellas, destacan la Ruta Pacífica de las Mujeres, las Madres de Soacha, las Cantadoras de Pogue en Chocó, la organización de mujeres de Hidroituango, las Madres de la Candelaria y otras tantas que, desde la memoria colectiva, han encontrado caminos para sanar las heridas dejadas por la guerra en el país.

Otras iniciativas sugieren que el vínculo entre memoria colectiva y formación política, especialmente en contextos de conflicto armado, puede presentarse bajo formas de activismo y movilización por los derechos de las víctimas (González, 2015). En el marco de las disputas por la memoria se encuentra que la Galería de la Memoria del Movimiento Nacional de Víctimas de

Crímenes de Estado (Movice) en Bogotá puede ser un instrumento para la transformación de la cultura política de todas las personas que interactúan y se ven interpeladas por esta, pero, para el interés del estudio señalado, especialmente de las personas que la observan. Aunque no se trate de una estrategia para la cohesión de la sociedad en procesos organizativos o similares, sí toma la forma de un ejercicio explícito de concientización que pretende la acción, la reacción y la sensibilización de las personas respecto de situaciones de injusticia e indignidad para las víctimas del conflicto armado.

En otros contextos no necesariamente relacionados con dinámicas bélicas, se ha rastreado también cómo se presenta esta relación entre memoria colectiva y formación política. En Ecuador, por ejemplo, se analiza la memoria como fundamento para los procesos de formación política asociados al derecho a la ciudad y a la apropiación de espacio público (Pino *et al.*, 2019). Este análisis mucho más focalizado expresa componentes de centralidad, identidad y pertenencia como elementos vinculados a la memoria para la configuración de subjetividades que conducen a la acción colectiva y su relación específica con la producción del espacio.

En Chile se ha analizado cómo la memoria de la movilización estudiantil de 2011 constituyó la configuración de una cultura y formación política que derivó en otras movilizaciones posteriores hasta, por lo menos, el 2017 (Paredes *et al.*, 2018). No obstante, se pone en evidencia que la emergencia de esta subjetividad también ha estado arraigada en la memoria colectiva de las luchas contra la dictadura producida por el golpe de Estado de 1973. Y en Brasil se ha estudiado cómo la memoria colectiva ha influido en la formación política de sus gentes (Baquero, 2012), indicando cómo los brasileros conciben las ‘reglas de juego’ o las formas en que históricamente ha operado la política institucional. Como consecuencia de la corrupción y de su asunción por parte de los brasileros desde la memoria se ha configurado una cultura política entre estos que

tiende a desvalorizar los principios de la democracia y a naturalizar este tipo de prácticas (Baquero, 2012).

Entendiendo también que la memoria colectiva está en constante disputa, y que esto se hace evidente especialmente por los deseos que expresan las narrativas de las comunidades o de grupos sociales específicos, vale la pena preguntarse ¿qué dimensiones de la memoria colectiva permiten la emergencia de identidades en torno a la acción colectiva? y ¿desde dónde se articulan los deseos, las intenciones, los intereses, los sueños y otros elementos de la subjetividad en la construcción de una memoria colectiva y, en consecuencia, en el agenciamiento de un proceso de formación política?

Aunque queda en evidencia que la memoria colectiva se encuentra estrechamente vinculada a las distintas posibilidades para superar situaciones de conflicto armado, algunas pistas o indicios existen desde la literatura académica para pensar en oportunidades de estudio que indaguen por experiencias en que memoria colectiva y formación política se sitúen al margen de la violencia. Esta mirada amplía los aportes a los estudios sobre la memoria, especialmente en contextos como el de Bogotá en los que se tiene una falsa asunción de no estar explícitamente relacionados con lo que ha sido el conflicto armado en el país.

Por supuesto, Bogotá es un escenario en el que la desigualdad y el conflicto político, social y armado han tenido bastante incidencia. Por lo mismo, la pretensión de este estudio es tomar aprendizajes que se han desarrollado especialmente en torno al conflicto armado y la memoria colectiva para revisar las formas en que esta se vincula a escenarios de agenciamiento en la formación política de organizaciones territoriales urbanas. Por lo cual, se han referenciado estudios de Colombia y otros países que sirven como antecedentes y punto de partida para revisar la memoria colectiva situada en contextos que no necesariamente están marcados por la violencia

política, pero que sí han estado dinamizados por otros niveles de conflictividad que conducen a prácticas de resistencia.

Entre premisas e interrogantes de esta naturaleza se hace latente el interés de esta investigación por comprender las relaciones entre memoria colectiva y formación política. Desde la disputa, las diferentes dimensiones en que puede operar, las remembranzas o nostalgias territoriales y otras características de la memoria colectiva se puede analizar su influencia e impulso en la formación política. Y así, trazar líneas cada vez más finas sobre la potencia pedagógica de la memoria en la acción colectiva, especialmente aquella orientada a la defensa del territorio.

De esta manera, se ha desarrollado una investigación que involucra como participantes a las personas que integran el Centro de Estudios y Archivo Popular (CESAP) de Suba. Esta es una apuesta social y comunitaria cuyo enfoque de la acción colectiva se concentra en el ámbito de lo artístico y cultural, en ejercicios de actividades académicas y también en la conservación de la memoria de procesos sociales de la localidad de Suba. Desde allí reivindican la transformación del entorno de sus barrios para el fortalecimiento del tejido social. Entre sus procesos está el adelanto de espacios de formación y la generación de encuentros artísticos que fomentan el diálogo de saberes en el territorio, el reconocimiento de su historia y la transformación del entorno para el fortalecimiento del tejido social de la localidad de Suba.

Entre las acciones que ha llevado a cabo el CESAP, se destacan las diversas propuestas desarrolladas para el sector cultural y creativo en la localidad de Suba desde el año 2020, algunas de estas son:

- Participación en el Segundo Festival de Educación Popular Chipacuy

- Participación en el Festival Ubuntu.
- Participación en la convocatoria de fortalecimiento del convenio 332-2021 entre la OEI y el Fondo de desarrollo local de Suba. Iniciativa ganadora llamada “Centro de Estudios y Archivo Popular”.
- Articulación investigativa con la Universidad Santo Tomás sobre la acción colectiva en Suba.



**Imagen 1.** Participación del CESAP en eventos

Fuente: Archivo CESAP.

Con ellos y ellas se llevó a cabo un estudio en el que se resalta los **procesos** de memoria que operan en sus individualidades y en la colectividad para una formación política que los articula en acciones específicas. La pregunta que orientó la investigación fue ¿de qué manera la memoria colectiva permite el agenciamiento de la formación política en el CESAP con miras a la acción colectiva y el fortalecimiento del tejido social en la localidad de Suba? De esta surge otra serie de preguntas en las que, sobre su desarrollo, podrán hilarse elementos propios y de contexto que permitieron un análisis mucho más detallado sobre la relación entre memoria y formación política:

- ¿De qué forma se han desarrollado los procesos de formación política del CESAP?
- ¿Cómo influye la memoria colectiva en los procesos de formación política del CESAP?
- ¿Qué vínculos existen entre la memoria colectiva y la formación política en los procesos de resistencia del CESAP?
- ¿Cuál es la potencia pedagógica de la memoria colectiva en la construcción y crecimiento de la acción colectiva del CESAP?

De acuerdo con el alcance de estas preguntas, se plantearon los siguientes objetivos de investigación.

Comprender las relaciones constitutivas entre la memoria colectiva y los procesos de formación política en el Centro de Estudios y Archivo Popular para el fortalecimiento de la acción colectiva y del tejido social en la localidad de Suba.

A partir de este se definen los siguientes objetivos específicos:

- Caracterizar el proceso de formación política del Centro de Estudios y Archivo Popular

- Analizar la influencia de la memoria en los procesos de formación política del Centro de Estudios y Archivo Popular
- Develar los vínculos entre la memoria colectiva y la formación política en los procesos de resistencia del Centro de Estudios y Archivo Popular

La ruta de estudio permitió reconocer subjetividades políticas e involucrarse en los fundamentos de pertenencia al territorio y otros valores y dimensiones que nutren la memoria colectiva del proceso del CESAP en la localidad de Suba. Este proceso implicó un diálogo respetuoso y abierto, guiado por la disposición a descubrir las características, comprensiones, formas de su formación política.

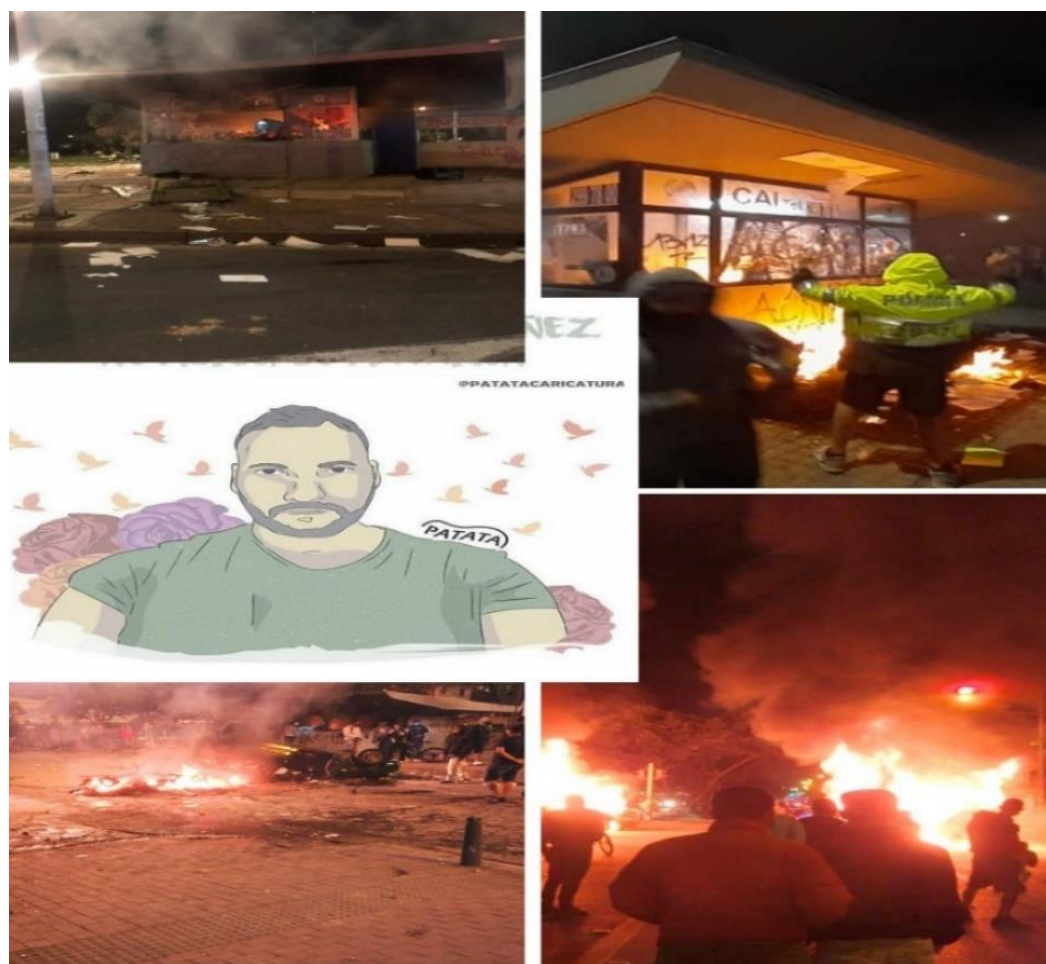
## CAPITULO 2. CONTEXTO DE EMERGENCIA DEL CENTRO DE ESTUDIOS Y ARCHIVO POPULAR



El Centro de Estudios y Archivo Popular (CESAP) de Suba se organiza y consolida como un proceso de resistencia territorial tras las coyunturas de movilización y estallido social entre los años 2019 y 2021. Su creación está vinculada a un ejercicio de resistencia del que participaron la mayoría de sus integrantes en noviembre de 2019, en septiembre de 2020 y entre abril y junio de 2021. Todas estas jornadas de movilización social que estuvieron marcadas por la fuerte represión a la que se vieron expuestos miles de jóvenes en todo el país constituye un escenario de inquietud que moviliza y compromete a las personas del CESAP en este espacio de convergencia de la memoria, la cultura y el activismo social.

Las protestas del 21 de noviembre de 2019 en Colombia marcaron un punto de inflexión en la presidencia de Iván Duque, quien asumió el cargo en agosto de 2018. En medio de tensiones

acumuladas, cuyo origen se da en el marco de movilizaciones de estudiantes universitarios, las manifestaciones populares expresaron un descontento generalizado frente a las políticas gubernamentales. Las movilizaciones, que se extendieron durante noviembre y diciembre de 2019 no solo retomaron demandas históricas, sino que incorporaron nuevas que, más allá de un posible carácter coyuntural, denotaron un sentimiento antisistémico entre las juventudes principalmente. Se evidenció la amplitud del espectro de descontento social y la tendencia a la radicalización, reflejando la complejidad de los desafíos que enfrentaba el país en su camino hacia la reconciliación y la construcción de una paz duradera (Estrada 2023).



**Imagen 2.** Estallido social en Suba – 2020

Fuente: Archivo CESAP.

En septiembre de 2020, Bogotá se vio envuelta en una serie de protestas desencadenadas a partir de la muerte de Javier Ordóñez, un abogado de 44 años, tras un violento arresto por parte de la policía. El 8 de septiembre, la noticia de su asesinato, acompañado por un video viral que mostraba a los agentes utilizando repetidamente una pistola *taser* contra Ordóñez, provocó una fuerte indignación ciudadana frente al Comando de Acción Inmediata (CAI) de Villa Luz, indignación que rápidamente se extendió por toda la ciudad. Durante los días siguientes, las protestas escalaron en enfrentamientos con la policía, la destrucción de varios CAI y la posterior recuperación de estos por parte de la juventud manifestante para apropiarlos como lugares para la cultura. La respuesta de las autoridades no tardó en tornarse en una violencia represiva y generó la muerte de al menos 13 personas, otras más de 400 resultaron heridas durante los disturbios, poniendo de relieve los profundos problemas estructurales en las fuerzas de seguridad y exacerbando el malestar social en Colombia respecto a la violencia institucional y la impunidad que históricamente la ha amparado.

En abril de 2021, Colombia se convulsionó socialmente con una serie de movilizaciones masivas que surgieron como respuesta a la propuesta Ley de Solidaridad Sostenible, que muchos críticos consideraron, en realidad, una reforma tributaria integral. Esta ley buscó ampliar la base de recaudación tributaria, institucionalizar la renta básica, crear un fondo para la conservación ambiental y evitar que la deuda generara pérdidas en las calificaciones de riesgo internacionales. Sin embargo, a nivel social generó bastante controversia debido a la fuente de financiamiento, que se constituía sobre la base de impuestos a la clase media y baja, especialmente con aumentos en el Impuesto del Valor Agregado (IVA) a productos básicos (BBC, 2021). Además de la oposición a la reforma tributaria, las protestas reflejaban un creciente descontento por los impactos sociales de la pandemia del COVID-19 en el país, incluyendo altos niveles de desempleo y pobreza. Otro

factor que contribuyó a la situación generalizada de descontento fue el incumplimiento de los acuerdos firmados entre el Gobierno de Duque y el Comité Nacional del Paro, a raíz de los cuales fue posible levantar el Paro de noviembre y diciembre de 2019 (Estrada *et al.*, 2023).



**Imagen 3.** *Estallido social en Suba – 2021*

Fuente: Archivo CESAP

En este contexto de agitación social y política se sentaron las bases para la creación del CESAP. Como pudo haber sucedido en distintos territorios de la ciudad, un grupo de jóvenes de la localidad de Suba se empezó a coordinar para generar acciones de defensa del territorio y de construcción de poder popular. El enfoque de trabajo del CESAP se centra en la memoria colectiva y en la memoria histórica, su objetivo es el de convertirse en un repositorio del archivo social y de

los procesos de resistencia de la localidad de Suba. Desde esta perspectiva, el CESAP se ha propuesto los siguientes desarrollar acciones en función de lo siguiente:

1. Documentar y preservar: recoger, conservar y organizar testimonios, documentos, y materiales relacionados con las luchas sociales y políticas de Suba. Esta documentación servirá como un recurso valioso para futuras generaciones y contribuirá a la preservación de la historia local.
2. Facilitar el acceso: garantizar que la información recopilada esté disponible y sea accesible para toda la comunidad. Esto implica la creación de espacios físicos y virtuales donde se puedan consultar los archivos, así como la realización de actividades educativas y culturales que promuevan el conocimiento y la valoración de la memoria colectiva e histórica de Suba.

El trabajo desde la memoria colectiva y la memoria histórica es fundamental para el CESAP porque, desde su mirada, permite que una comunidad construya y mantenga una identidad común, basada en experiencias compartidas, tradiciones de lucha y valores de subversión. En Suba, en particular, las luchas sociales y políticas han dejado una huella significativa y crucial que merece y necesita ser preservada y documentada desde la perspectiva de quienes las han vivido, lo cual garantiza una representación más auténtica y rica de la historia local.

La memoria histórica desde el CESAP va más allá de la simple recopilación de hechos, ha implicado un análisis crítico de los acontecimientos y de su contexto. Con ello han buscado contribuir a que la comunidad comprenda mejor las causas y las consecuencias de sus luchas sociales, para aprender de ellas y enfrentar desafíos futuros de las disputas políticas locales. Al integrarse la memoria histórica con la memoria colectiva, se ha construido un relato más cohesivo y significativo que refuerza la identidad y la resiliencia comunitaria para tejer los lazos de

solidaridad que fortalecen en el colectivo su propuesta de defensa y construcción de poder popular en el territorio.

En esta perspectiva el CESAP ha adquirido un compromiso con la comunidad de Suba en las distintas actividades que promueve en el territorio. Estas se desarrollan en torno a la realización de talleres por la recuperación de la memoria, la preservación de testimonios y el resguardo de documentación histórica. También se llevan a cabo espacios de esparcimiento cultural y artístico cuyo propósito es el fortalecimiento del tejido social y la promoción de la defensa del territorio. Suba, que es un entorno que expresa las desigualdades sociales y también algunas dinámicas de la violencia urbana, ha sido un territorio en el que el CESAP representa una esperanza de transformación y un llamado a la acción, recordando la importancia de la memoria y de la cultura como pilares fundamentales de la resistencia y el cambio social.

Las personas que conforman el CESAP, que a lo largo de cinco años han sido en promedio cinco o seis, se caracterizan por un fuerte compromiso y dedicación hacia el trabajo social y comunitario. Se destacan por su formación en áreas como la pedagogía, el trabajo social, los estudios sociales, el medio ambiente, la antropología y la historia, lo que les aporta un enfoque multidisciplinar. La mayoría de sus integrantes son estudiantes o graduados de universidades públicas y privadas, lo que refleja su convicción de aplicar los conocimientos adquiridos en la universidad en contextos donde no todas las personas tienen el mismo acceso a la educación.

Desde cada individualidad, las personas que conforman el CESAP se han comprometido a generar apuestas de unidad en la práctica, promoviendo valores de cuidado entre sí y con las comunidades de sus barrios. Estas prácticas son esenciales para la sostenibilidad de cualquier esfuerzo comunitario, ya que el cuidado no solo garantiza la convivencia armónica, sino que es una base fundamental para la salud y la integridad, tanto de los individuos como del grupo. El

cuidado, en este contexto, se entiende como un acto de atención consciente hacia las necesidades y el bienestar de los demás, y como una práctica que abarca tanto el plano físico como el emocional y relacional. Se reconoce que el bienestar de cada persona está profundamente ligado al bienestar del colectivo, y que la salud comunitaria depende de este enfoque holístico.

El cuidado se manifiesta en acciones concretas, como la creación de espacios seguros donde todos los participantes pueden expresarse libremente y sentirse escuchados y respetados, lo que fortalece los lazos de confianza y solidaridad. Además, la organización de actividades orientadas al bienestar físico, emocional y relacional refleja la importancia de fomentar un entorno que promueva la cohesión social y el apoyo mutuo. El reconocimiento y valoración de las contribuciones individuales de cada miembro, respetando sus conocimientos y experiencias, han sido fundamentales para promover un ambiente de corresponsabilidad en el que los desafíos se enfrentan colectivamente. Este compromiso con el cuidado busca proteger a los miembros de la comunidad para así fortalecer su capacidad para actuar de manera conjunta, lo que convierte al cuidado en una herramienta poderosa para la transformación social y comunitaria. En este sentido, el cuidado, tal como se practica en el CESAP, es una estrategia de resistencia frente a las dificultades del territorio, que fomenta la resiliencia y potencia la acción política y comunitaria.

El cuidado en el CESAP, como hemos visto, es una herramienta fundamental para fortalecer la salud y la cohesión del colectivo. Sin embargo, este concepto no se limita únicamente a las dinámicas entre los miembros del grupo o con la comunidad, sino que también incluye el autocuidado como un componente clave para el desarrollo integral de cada individuo. En este sentido, el autocuidado implica atender las necesidades físicas y emocionales de cada persona, implicando una formación política continua y el crecimiento personal, indispensables para fortalecer al colectivo en su conjunto. Esta dimensión del cuidado permite que cada miembro del

CESAP refuerce sus capacidades y habilidades para su propio bienestar, para así contribuir de manera más efectiva a los desafíos sociales y comunitarios que enfrentan. El crecimiento personal y la formación política resultan ser que integran al proyecto de construcción de poder popular, donde la transformación social exige individuos capacitados y colectivos autónomos. Así, el autocuidado se convierte en una práctica que empodera tanto a las personas como al grupo, fortaleciendo su autonomía y capacidad de acción frente a las dificultades del territorio.

## CAPITULO 3. MARCO TEÓRICO

### **Pedagogía de la memoria y formación política**

El desarrollo de esta investigación se enunció en la relación que existió entre memoria colectiva y formación política; fue allí desde donde se interpretaron los ritmos y las búsquedas que tuvo el CESAP como proceso organizativo en el territorio. De forma particular, esta investigación pretendió comprensiones sobre cómo esta relación condujo a procesos de resistencia por parte de esta organización en la localidad de Suba, en Bogotá. Fue por ello que el fundamento teórico para su interpretación y análisis se retomó desde postulados de la pedagogía de la memoria, pues se asumió esta por su enfoque crítico y de abordaje profundo sobre la forma en que se comprendió y transmitió el pasado, sobre la construcción de recuerdos y sobre la elaboración de relatos que permitieron reinterpretar lo acontecido en el tiempo (Rubio y Osorio, 2017). La relación que se desarrolla en este capítulo involucra a la memoria colectiva, a la pedagogía de la memoria y a la formación política en un andamiaje que conduce a prácticas de resistencia y que buscan la emancipación. Una emancipación que, de manera inicial, puede ser entendida como la posibilidad de reconstrucción del pasado a partir, precisamente, de la pedagogía de la memoria. Es por ello que se conceptualizan algunos de sus elementos y se sugiere un diálogo entre estos para comprender cómo desde la recuperación de la memoria es posible alcanzar condiciones de alteridad que, además, conllevan a procesos de formación política determinados por expectativas de transformación del presente y del futuro.

Esta investigación se fundamentó en la relación entre la memoria colectiva y la formación política, desde la cual se interpretaron los ritmos y búsquedas del CESAP como proceso

organizativo en el territorio. En particular, esta investigación buscó comprender cómo dicha relación condujo a procesos de resistencia en la localidad de Suba, en Bogotá. Para interpretar y analizar este fenómeno, se recurrió a los postulados de la pedagogía de la memoria, ya que este enfoque crítico permite una comprensión profunda de la reconstrucción y transmisión del pasado, así como de la elaboración de relatos que reconfiguran las experiencias vividas (Rubio y Osorio, 2017). En este sentido, la interrelación entre la memoria colectiva, la pedagogía de la memoria y la formación política constituye un andamiaje que fomenta prácticas de resistencia, promoviendo una emancipación como principio fundamental. Freire (1982) sostiene que la verdadera emancipación se logra cuando los oprimidos, a través de la reflexión crítica y la acción política, no solo se liberan a sí mismos, sino también a sus opresores. En este contexto, la pedagogía de la memoria se convierte en un catalizador de dicha emancipación, ya que, al reconstruir el pasado, los sujetos pueden analizar las raíces de la opresión y encontrar caminos para resistir y superarla. Este proceso es un ejercicio de rememoración y un acto profundamente político y emancipador que transforma tanto la percepción del pasado como las expectativas sobre el presente y el futuro. De este modo, la recuperación de la memoria colectiva permite generar condiciones de alteridad, donde las narrativas individuales y colectivas se entrelazan para construir una nueva realidad orientada hacia la transformación y la liberación

La pedagogía de la memoria es, ante todo, una pedagogía que se pregunta por la forma en los que diversos agentes narran, interpretan y recuerdan el pasado (Herrera *et al.*, 2013); busca obtener lecciones para el presente y para el futuro. Se basa en la problematización de lo acontecido en el marco de procesos existenciales y políticos (Rubio y Osorio, 2017), para reinterpretarlos o reconstruirlos y, junto con ello, las formas de constitución y de socialización que han favorecido encuentros o desencuentros entre las personas. Por lo mismo, indaga sobre memorias individuales

y memorias colectivas, reconociendo el agenciamiento de los sujetos y de los grupos en procesos de formación de la ética y de formación política para la configuración de vínculos sociales. En consecuencia, la pedagogía de la memoria “es una pedagogía de la solicitud, de la recepción, de la hospitalidad; es en síntesis, una pedagogía de la alteridad” (Herrera *et al.*, 2013, p. 185).

Indagar sobre la memoria supone una serie de cuestiones teóricas que es preciso esclarecer: su relación con el pasado, con la constitución e identidades, con la retención de huellas y la ‘definición’ de olvidos, con la formación política, con la resistencia y la emancipación, con la alteridad y con otros tantos asuntos de los cuales nos hacemos cargo en este apartado. Todo esto situado en un marco general de la pedagogía de la memoria que, como se enunció en las líneas previas, contiene las reflexiones críticas sobre la memoria y sobre el pasado.

La memoria tiene, irrenunciable e irremediabilmente, una conexión con el pasado. Todorov (2013) define a la memoria como la conciencia del tiempo transcurrido que podría entenderse como una acción deliberada desde la cual es posible reconocerse parte de un proceso o de una trayectoria individual y colectiva. Lo que ha pasado (el tiempo transcurrido) atraviesa y hace parte de las experiencias de los sujetos y de los procesos sociales, y configura, a partir de la representación que a ello se confiere, las identidades individual y colectiva (Todorov, 2000). La memoria, condensa un potencial hermenéutico que devela elementos del pasado que no son fácilmente detectables o reconocibles; en palabras de Herrera *et al* (2013, p. 185) “permite hacer visible lo invisible”.

En la reconstrucción de la memoria (y del pasado) el recuerdo cumple un papel crucial. Sin embargo, plantea Ricoeur (2000), el recuerdo es algo -una cosa- que no aparece permanentemente en los procesos mentales de las personas, aun cuando a veces, incluso, surja de forma espontánea o aun cuando reconozcamos que hay una presencia del recuerdo de la cual no somos

permanentemente conscientes. Esta inconciencia del recuerdo puede conducir a riesgos de confusión entre este y la fantasía; no obstante, es también una situación que lleva a plantear la necesidad de búsqueda del recuerdo, búsqueda a la que se le adjudica el nombre de reminiscencia (Ricoeur, 2000), que está determinada por las expectativas que emergen con la reconstrucción del pasado.

Pero hablando de la búsqueda de recuerdos como parte de un ejercicio consciente de reconstrucción del pasado, es importante también reconocer el papel que cumple el olvido. La memoria y el olvido no son conceptos o realidades excluyentes; el olvido es, de hecho, un rasgo que determina o configura la memoria, pues se inscribe en la misma dinámica de la búsqueda de un recuerdo: lo que se busca y lo que no (Todorov, 2013).

La búsqueda de recuerdos y el olvido son elementos constituyentes de la memoria, pero estos no cumplen una función únicamente retrospectiva, sino que tiene un carácter especial en tanto 're-construyentes' del pasado (Ricoeur 2004). Esta figura de reconstrucción indica un rol en el que la memoria media entre las huellas del pasado y las formas en las que el recuerdo se recupera o resignifica en el presente. De esta manera la memoria no existe de forma básica para reproducir lo acontecido, sino que está en función de la capacidad de reconfigurar las narrativas del pasado. Y al reconfigurar las narrativas del pasado, que son las representaciones y las comprensiones de este, el sujeto que recuerda y que olvida es capaz de asumirse en un proceso de transformación de sí mismo y de su relación con otras personas.

Hay allí una conciencia que no se reconoce de forma permanente sobre el pasado cuando este se queda en una mera reproducción del recuerdo; esta forma de la conciencia, en cambio, está mediada por la memoria como un proceso de reconstrucción crítica de lo acontecido. En su perspectiva desde la pedagogía, se trata de una conciencia relacional que sitúa críticamente a las

personas en un contexto de sucesos y de relaciones, y que, además, permite que el sujeto logre una comprensión global de lo acontecido, que está atravesada epistemológica, ética e históricamente por el estado de procesos y de relaciones que lo constituyen (Cabaluz, 2015).

Así, la representación sobre el pasado constituye y configura la identidad individual en tanto cada persona elabora, a partir de las reflexiones sobre lo transcurrido, una imagen acerca de sí misma; de cómo lo vivido o lo pasado atraviesa sus comprensiones, sus expectativas y sus imágenes sobre el mundo. De igual manera, la dimensión de la identidad se experimenta y se constituye a partir de la necesidad que tienen todas las personas de sentirse vinculadas o parte de un grupo; necesidad del sujeto social. El pasado común, comprendido críticamente y representado de formas semejantes entre los sujetos sirve para validar el reconocimiento de la existencia del sujeto con relación o referencia a un grupo socialmente determinado (Todorov, 2000; Todorov, 2013).

Lo que termina narrándose a partir de la memoria es una representación del pasado mediada por experiencias y significancias singulares, estas encuentran forma de argumento cuando se hilan en torno a sentidos emergentes de una reconstrucción específica del tiempo transcurrido, que alientan la experiencia de vida, sus expectativas y sus intereses (Sacavino, 2015). Estas narraciones reivindican el reconocimiento de un pasado como un ejercicio de la memoria desde donde se interpela e interroga al sujeto y a la sociedad (Herrera *et al.*, 2013). De esto puede interpretarse que para los procesos de formación política la memoria y sus representaciones es, ante todo, una posibilidad de enunciación que parte desde la propia experiencia (Castaño *et al.*, 2022).

La experiencia recreada desde la memoria lo es también a partir de las huellas que deja el pasado, de las cuales, bajo la misma relación de recuerdo y olvido, solo algunas se retienen, algo que sucede de forma implícitamente deliberada. No todas las huellas del pasado se consignan en

el presente, tampoco en la configuración de las identidades; sin embargo, aquellas que se retienen emergen como base constitutiva de las subjetividades. Y esto opera también a nivel colectivo, el juicio de cada persona o colectividad determina cuáles son aquellas huellas que son dignas de inmortalizarse (Todorov, 2013). La memoria se trata entonces de “de reconstruir las huellas para leer en ellas, como en un mapa, cómo llegamos a ser quienes somos en este presente” (Sacavino, 2015, p. 73).

Las huellas que se retienen del pasado adquieren una importante responsabilidad en la definición de convicciones, de emociones y de sentimientos en el presente (Todorov, 2000). Lo que se olvida o lo que se recuerda constituye la forma de experimentar y de sobrellevar la vida: se olvidan tristezas y se recuerdan alegrías, o viceversa; en todo caso, quedan las huellas de una u otra de las rutas para configurar la subjetividad de individuos y colectivos. De esta forma la memoria asume una responsabilidad en la definición de nuestros sentimientos, pero también de nuestras convicciones (Todorov, 2000), pues se traduce, como ya se mencionó, en imágenes, comprensiones y expectativas sobre el mundo o sobre la realidad.

En distintos casos, desde los trabajos de recuperación de la memoria se sabe que muchas de estas huellas son heridas que buscan ser reparadas. De forma especial los procesos de memoria histórica son ejercicios relacionados con violaciones a los derechos humanos, ante los cuales su aspiración es la de contribuir en la reparación de una sociedad fracturada. Allí la memoria ha surgido como asunto de análisis en el marco de la reconstrucción de experiencias de sufrimiento a lo largo de la historia del siglo XX (Rubio, 2010): guerras, exterminio, terrorismo de Estado en el Cono Sur, etc. Involucra comprensiones del pasado desde la experiencia de sujetos protagonistas en distintos sucesos (Franco y Leví, 2006). Así entendida, la memoria se trata de un proceso de

reconstrucción que implica la creación de historias y relatos destinados a otorgar significado a experiencias pasadas (Ricoeur, 2004).

Esto supone una responsabilidad mayor en la reconstrucción y en las narrativas que existen sobre el pasado, que se trata entonces de una labor en la que se construyan representaciones de lo acontecido, pero a partir de marcos reflexivos que involucren directamente a los sujetos (Rubio y Osorio, 2017). De este modo la memoria no se trata pues de un ejercicio contemplativo, como de quien transita por el pasado, sino de un compromiso para reparar huellas/heridas y reconstruir o transformar el presente.

Una vez se han enlazado críticamente con el presente, aquellas huellas del pasado logran concatenarse para la construcción de relatos sobre el ‘transcurrir del tiempo’, pero también sobre su devenir (Todorov, 2013). Cuando son claros aquellos hechos que han dejado huellas del pasado empiezan a operar, en el sujeto o en el colectivo, procesos de interpretación sobre estos, se asocian unos a otros para que en la identificación de su relación se traten de establecer principios causales o de efecto (Todorov, 2013). Esto sugiere el origen de relatos y representaciones colectivas sobre el pasado: la memoria es también remembranza o “parte de un todo que ocurrió” (según lo recupera Ricoeur (2000) de Aristóteles como *tou genoménu*).

Dadas las condiciones en que el relato sobre la memoria puede adquirir un carácter de construcción de sentido colectivo a partir de la autoafirmación y de la pertenencia -es decir, vinculado a condiciones de identidad-, emergen las comunidades de memoria (Sacavino, 2015). Se trata de grupos de personas o colectivos que manifiestan representaciones semejantes sobre sucesos del pasado y que desde allí comparten búsquedas y propósitos para el presente y el futuro. Surge entonces una forma singular, pero colectiva, de comprender el mundo, que gira en torno la situación específica del sujeto y a su relación con la realidad a la que se ha visto sujetado (Almeida,

Cardona y Quintar, 2022). Allí la formación política no pasa por paradigmas ni métodos históricos o científicos, sino por una epistemología que emana de la forma en que es representado el pasado, además, ya no por un individuo, sino por un grupo que se reafirma en torno a una identidad.

Estas comunidades de memoria pueden cumplir un rol en cuanto a las formas y los métodos en que se da la pedagogía de la memoria y los procesos de formación política. Por la eventual cercanía que representen o que adopten los sujetos se pueden constituir en círculos de reflexión desde donde el cuidado configura una condición ineludible para la formación. Recordando que la pedagogía de la memoria es una posibilidad crítica de reconstrucción del pasado para transformar el presente y el futuro, es decir, de resistencia o de emancipación, se ha planteado la necesidad de crear alternativas colectivas de cuidado y preservación para pensar y sentir. En palabras del Almeida y Jiménez:

El problema que venimos percibiendo es que la ansiedad de esos tiempos nos demanda estar siempre en tensión, sin crear espacios de relajación. Lo que queremos decir con eso es que no necesariamente un acto político que vuelve evidente las tensiones sociales puede resultar en cambios profundos. La potencia regenerativa se da cuando la tensión acumulada puede transformarse desde un acto creativo en algo que ofrezca un sentido a los sujetos implicados. Como venimos afirmando, esa capacidad de conectarse con sus capacidades de relajarse, sentirse seguro y ser más que un objeto de extracción se viene perdiendo ya desde largo tiempo. Eso es lo que estamos haciendo hoy en la actividad política. Estamos en tensión, intentando siempre acumular, pero no dejamos esa energía asumir su explosión creativa para volver a articular (2022, p. 164).

El sentido a los sujetos implicados del cual advierten Almeida y Jiménez puede estar dado desde las comunidades de memoria que, insisto, se constituyen como tal a partir de traducir las huellas del pasado en imágenes, comprensiones y expectativas sobre el mundo (Todorov, 2000). Y

esa capacidad de encontrar seguridad y cuidado está también determinada por las mismas condiciones, que son narrativas del pasado que generan una identidad y un sentido de colectivo, a partir de lo cual se pueden lograr mejores habilidades creativas para “pensar y sentir como eje básico de cualquier proyecto emancipador” (Almeida y Jiménez, 2022, p. 164).

Como se observa, el cuidado aparece como un asunto de importante atención en la construcción de una memoria colectiva o en el afianzamiento de las comunidades de memoria a las que se ha hecho referencia en este texto desde lo planteado por Sacavino (2015). Al respecto del cuidado es importante puntar algunos elementos, entendidos en este caso como condiciones para la formación política y la acción colectiva, es decir, para la constitución de sujetos y de colectivos. Pensar el cuidado es concebir de forma integral el bienestar físico y emocional de las personas; punto de partida para potenciar cualquier ejercicio de la creatividad humana y de la formación de los sujetos. Como lo que se pretende desde la formación política es encontrar rutas para transformar el presente, esta perspectiva de bienestar tiene que asumirse desde un lugar crítico y emancipador (Henaó y Calderón, 2022), esto es, concebir que el cuidado es también un acto de resistencia en un contexto de lo que se presenta como crisis civilizatoria: guerras, catástrofes ambientales, emergencia de discursos de odio, entre otros.

El cuidado, en esta perspectiva, involucra dos principios, que son la solidaridad y la participación, sin desconocer que puedan suscribirse otros. Los dos principios mencionados con una clara conexión en tanto expresan una necesidad de hacerse cargo del y dentro del colectivo. La solidaridad como gesto de alteridad y como oportunidad de fortalecer el vínculo: reconocimiento del otro y de la otra con quien se construye una memoria colectiva para sanar huellas del pasado y transformar el presente. Y la participación como forma de hacer efectivo el compromiso por el cuidado, que implica asumirse responsable en la generación de condiciones de

bienestar para todas las personas con quien se articula la formación política y la acción colectiva. Desde la perspectiva de Henao y Calderón (2022), se trata de principios de compasión y responsabilidad.

Sin duda, el cuidado se logra bajo unas condiciones materiales, relacionales y simbólicas específicas. Es decir, las prácticas de cuidado requieren de distintos tipos de recursos. Desde la perspectiva crítica y emancipadora en la que acá se entiende el cuidado, se trata entonces de una proyección de la autonomía de las comunidades de memoria como ejercicio de responsabilidad y corresponsabilidad para que, a partir de los recursos con los que cuentan estas, se pueda generar un contexto o un entorno de cuidado. Esta visión sitúa el cuidado desde un enfoque ecológico, en el cual los movimientos feministas son los que más aportes han generado, especialmente en el cuidado desde un lente de la ecología política feminista (Harcourt, 2021).

Lo anterior, entre otras tantas cosas, se traduce en comprender cómo las relaciones entre las personas, la cultura, el espacio, las cosas, la naturaleza, etc. pueden ser cambiantes y organizarse en prácticas o en contextos de cuidado. Es reconocer y entender que todos estos elementos contienen un potencial de ser conjugados en función de reproducir la vida y la sociedad. El cuidado, desde su dimensión ecológica, es una práctica que implica a los sujetos en un compromiso intencionado con sus cuerpos y los cuerpos de otras personas, pero también con las otras formas de vida y con la naturaleza (Harcourt, 2021).

Sin embargo, no se trata solo de la proyección de la responsabilidad que se tiene con el cuidado, sino también de las oportunidades que los mismos contextos suponen para ejercer acciones y prácticas en este sentido. La dimensión ecológica sitúa la importancia de constituir entornos seguros y de bienestar para las personas, que impliquen reconocer los puntos de partida desde donde es posible articular esfuerzos y recursos para iniciar la ruta que conduzca a un espacio

de cuidado. Para el caso de este esfuerzo de investigación, se trata de reconocer que existen posibilidades desde la autonomía de las comunidades de memoria para configurar entornos que sean garantes de la formación política y la construcción de sujetos.

La circunstancia en que la memoria constituye sujetos y constituye colectivos puede presentarse de forma análoga; el pasado y sus huellas operan de maneras similares en la constitución de parte de estos cuerpos (Todorov, 2013). Más allá de esta semejanza, la memoria tiene una función cohesionadora; al servir de vehículo para la emergencia de relatos que se vinculan a un pasado común logra hacer que un grupo social o una comunidad actúen más o menos como un individuo. Unifica formas de comprender el mundo, reafirma experiencias y colectiviza expectativas.

La memoria colectiva se presenta como un mecanismo clave en la conformación de identidades grupales y, de manera fundamental, como un espacio de resistencia frente a las estructuras de poder que buscan perpetuar desigualdades y violencias en las sociedades. La obra de Maurice Halbwachs nos ofrece una perspectiva que sitúa la memoria en el ámbito de lo colectivo, destacando que los recuerdos no son individuales, sino que están moldeados por los grupos sociales a los que pertenecemos. En este sentido, la memoria colectiva se convierte en una reconstrucción activa del pasado, orientada a las necesidades y condiciones del presente (Halbwachs, 2004 [1925]).

La idea de que la memoria se configura en un contexto social subraya la naturaleza grupal del recuerdo, que es influenciada por las interacciones, los espacios y los marcos sociales compartidos (Halbwachs, 2004 [1925]). Para Halbwachs, la memoria colectiva no es homogénea ni universal; más bien, es plural y diversa, vinculada a las experiencias sociales de los diferentes grupos que componen la sociedad. A diferencia de la historia, que busca una narrativa unificada y

objetiva, la memoria colectiva emerge de los marcos sociales que rodean a los individuos: el espacio compartido, las interacciones sociales y los rituales grupales (Halbwachs, 2004 [1925]). Estos marcos permiten que los recuerdos se mantengan vivos y significativos, no como un simple almacén de datos del pasado, sino como una herramienta activa que los grupos utilizan para comprender su presente y proyectar su futuro.

Este enfoque convierte la memoria colectiva en un fenómeno esencialmente político, íntimamente ligado a las luchas y resistencias que estos grupos enfrentan frente a las condiciones de opresión y dominación (Halbwachs, 2004 [1925]). La memoria se convierte en una forma de resistencia social, especialmente en contextos donde las hegemonías políticas y económicas intentan imponer narrativas que excluyen o marginan a ciertos sectores de la población. Los grupos sociales oprimidos, a través de su memoria colectiva, rescatan experiencias pasadas de lucha, construyen un relato compartido que fortalece su identidad y proyectan sus demandas hacia el futuro (Halbwachs, 2004 [1925]).

La memoria colectiva no es un proceso lineal ni homogéneo, se reconfigura de acuerdo con las necesidades del presente (Halbwachs, 2004 [1925]). Esta reconfiguración es fundamental para entender cómo las memorias resistentes evocan el pasado y construyen un puente hacia el futuro. Las experiencias históricas de opresión, cuando son actualizadas y reinterpretadas, se convierten en herramientas poderosas de lucha. Así, la memoria no es solo un mecanismo de conservación, sino un acto de resistencia activa, en el que los grupos sociales reivindican su derecho a existir y a ser reconocidos en sus propios términos (Halbwachs, 2004 [1925]).

Un claro ejemplo de esta dinámica de resistencia a través de la memoria es el caso de los colectivos de víctimas en Colombia, como el MOVICE (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado). Este colectivo ha recurrido a sus memorias para fortalecer sus

reivindicaciones y desafiar las políticas de terrorismo de Estado, buscando justicia, verdad y reparación frente a las violaciones sistemáticas de los derechos humanos (MOVICE, 2023). En un contexto donde las políticas neoliberales han intensificado la acumulación por desposesión y la sistemática desaparición de líderes y lideresas sociales, este grupo ha logrado articular sus memorias con la lucha por la defensa de los territorios y los derechos de las comunidades marginadas (MOVICE, 2023).

La memoria resistente, por tanto, se articula con las formas contemporáneas de dominación y opresión, desafiando las estructuras de poder que intentan silenciar las voces de los oprimidos. A través de la recuperación de sus experiencias y el trabajo en la construcción de la memoria histórica, los colectivos logran confrontar la impunidad y dar visibilidad a las luchas contra la violencia estructural. De este modo, la memoria colectiva se convierte en un arma política. A través de ella, los grupos oprimidos recuerdan su pasado, y lo utilizan para cuestionar las narrativas oficiales, denunciar las injusticias y construir alternativas al sistema dominante.

Por su parte, la pedagogía de la memoria implica la narración y comprensión de las prácticas relacionadas con la significación y apropiación del pasado. Esto se hace desde la perspectiva de las individualidades de los personajes, las particularidades de los eventos y las singularidades de los acontecimientos en diferentes momentos y lugares de la memoria. Al ser una experiencia compartida, los relatos de la memoria colectiva implican un sentido de alteridad que conduce a que la narración sobre el pasado sea reconstruida a través del diálogo entre aquellas personas que exponen su experiencia (Ortega, 2018). Tal sentido de alteridad parte del reconocimiento de la memoria como una construcción ética que motiva a “hacerse cargo de un otro en sus condiciones de vulnerabilidad y de trayectos vitales” (Herrera et al., 2013, p. 185).

La pedagogía de la memoria, como plantean Osorio y Graciela Rubio (2014), se configura como una herramienta crítica que cuestiona las narrativas hegemónicas y lucha contra el olvido impuesto, particularmente en contextos de violencia e injusticia histórica. En sintonía con esta visión, Herrera (2013) subrayan que esta pedagogía debe reconstituir lo humano en el presente, y proyectar hacia el futuro una memoria que resista el dolor impotente y permita la reparación integral. En este sentido, ambos enfoques coinciden en que la pedagogía de la memoria no se limita a recordar el pasado, ya que busca abrir un espacio deliberativo y proyectivo donde el dolor y las experiencias silenciadas se transforman en fuerzas constructivas para el cambio social.

Tanto Osorio y Graciela Rubio como Herrera reconocen que la memoria no es únicamente un acto individual, sino un proceso colectivo en el que se reconfigura la identidad social a través del testimonio. La recuperación de las memorias silenciadas, según ambas autoras, desafían las versiones oficiales de la historia, otorgando voz a aquellos que han sido excluidos, rescatando sus experiencias para visibilizarlas en el espacio público. Este acto de justicia epistémica, como lo describen Osorio y Graciela Rubio (2014), es fundamental para una ciudadanía democrática que tolere las diferencias y delibera activamente sobre las múltiples narrativas del pasado, un enfoque que también Herrera (2013) destacan al abogar por un proceso de enseñanza que fomente la reflexión crítica sobre el dolor, el sufrimiento y la esperanza.

En este sentido la pedagogía de la memoria tiene una dimensión profundamente ética, donde recordar es un acto de justicia hacia el pasado con un compromiso con el presente y el futuro. Como señala Herrera (2013), esta pedagogía permite reconfigurar el futuro desde el reconocimiento de las huellas de esperanza en la historia, una visión que se entrelaza con la propuesta de Osorio y Graciela Rubio (2014), quienes enfatizan que esta memoria debe empoderar a los sujetos y fortalecer una ciudadanía que se construya a través de la reparación y la deliberación

democrática. En este proceso, tanto el dolor como la vulnerabilidad adquieren una dimensión pública y política, donde la pedagogía de la memoria se presenta como una práctica de la política en la que se reconoce y acoge la fragilidad humana, impulsando una transformación social orientada hacia la justicia social.

Como en la pedagogía de la memoria, una de las funciones de la formación política es hacer de la colectivización un proyecto posible (Ortega, 2022). Que puede entenderse como una apuesta que otorga herramientas, fortalece capacidades y forja una conciencia para el encuentro y la acción colectiva. La posibilidad de colectivizar subjetividades sugiere una oportunidad para la acción política, que generalmente tiene lugar en los territorios o en las comunidades a las que las personas que hacen parte del proceso de formación política se encuentran arraigadas.

La formación política conduce a la construcción de una conciencia histórica; un compromiso que adquieren los sujetos colectivizados en el cual se asumen como agentes con incidencia en la transformación de las relaciones sociales. Esta conciencia histórica podría estar íntimamente vinculada con las experiencias y las expectativas de las y los sujetos. Por tanto, tiene que ver también con las trayectorias y los deseos de las personas, que son las que configuran representaciones específicas de su lugar y su valor en el contexto de los diferentes procesos históricos en los que se ven involucrados (Ortega, 2022).

Pero la conciencia histórica no surge en abstracto, parte de un proceso formativo que se sitúa en los contextos específicos que atraviesan a las personas, que son los que les permite a estas y a los colectivos posicionarse de forma crítica frente a lo que les acontece (Ortega, 2022). El lugar que ocupan los contextos en los procesos de formación política es particularmente clave en tanto allí se condensan y se comprenden los procesos históricos que han generado desigualdades y formas diversas de exclusión y explotación. Allí la memoria opera como una expresión de

indignación que obliga al sujeto y al colectivo a desprenderse de cualquier condición de quietud o de rabia paralizante para convertirla en una fuerza transformadora (Herrera *et al.*, 2013). Por su parte, la formación política acude a la dimensión ética y política de las personas para que, desde un posicionamiento crítico, se puedan proyectar las oportunidades de transformación que imaginan los sujetos y los colectivos (Ortega, 2022).

La interrelación de las narrativas del pasado (o de las memorias colectivas) se apoyan en las expectativas de construcción de un futuro (Sacavino, 2015). Estas expectativas de futuro pueden traducirse entonces en un proyecto político emancipador en el que la pregunta por el sujeto de la formación política es también una reflexión sobre sus características, las formas y el método (Almeida, Cardona y Quintar, 2022). Al respecto se ha dicho que la formación política es un proceso que, entre otras, se da al calor de la lucha social (Cabaluz, 2022). Y esto tiene que ver con el lugar contextualizado que se le ha adjudicado al proceso en términos de un territorio, que involucra de forma profunda la subjetividad de las personas. La lucha social confiere cierta experticia a las personas y a los colectivos, a partir de la cual se forja el carácter y el pensamiento político. Por darse en estos contextos de lucha social, se entiende que la formación política emerge desde los sectores y las organizaciones sociales y populares, sobre quienes logra desarrollar una conciencia crítica para la transformación (Cabaluz, 2022).

La formación política, entendida como un proceso que permite a los sujetos transformar sus conocimientos para imaginar y crear nuevas realidades posibles, se articula de manera directa con la noción de acción colectiva propuesta por Melucci (2010). Como señala Cabaluz (2015, 2022), este tipo de formación no solo implica un cambio en la estructura cognoscitiva de los individuos, sino que también vincula sus emociones y valores, aspectos que son fundamentales para gestar nuevas formas de relacionamiento y construir sociedades diferentes. Este proceso de

transformación cognitiva y emocional en los sujetos es, en esencia, una preparación para participar en la acción colectiva, ya que fomenta la creación de subjetividades militantes que son bastiones de la memoria rebelde de los territorios.

De acuerdo con Melucci (2010), la acción colectiva no puede entenderse simplemente como el resultado de precondiciones estructurales o como la mera expresión de valores y creencias. Es más bien un proceso en el cual los individuos, actuando en conjunto, construyen su acción a través de relaciones sociales, organizando intenciones, recursos y limitaciones. En este sentido, la formación política mencionada por Cabaluz (2022) permite que los sujetos, al fortalecer su conciencia crítica y su memoria colectiva, puedan definir y activar sus relaciones sociales, dotando de sentido a su acción en un contexto compartido.

La formación política y la acción colectiva se fundamentan en la capacidad de los actores para crear un nosotros colectivo, es decir, una identidad compartida que surge de la interacción y la negociación constante. Como afirma Melucci (2010), este nosotros no es un concepto estático, sino que se construye en función de los fines, medios y el ambiente en el que se desarrolla la acción. Del mismo modo, la formación política, al promover el cultivo de la memoria popular y las subjetividades militantes, contribuye a consolidar una identidad colectiva que puede movilizarse en torno a objetivos comunes.

Además, la dimensión emocional que Cabaluz (2015) atribuye a la formación política, donde las expectativas y emociones juegan un papel crucial en la transformación social, se refleja en la teoría de sobre la acción colectiva, donde los actores definen su campo de acción en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales. De este modo, tanto la formación política como la acción colectiva se configuran como procesos que no solo dependen de la racionalidad, sino también del sentido de pertenencia, solidaridad y el reconocimiento de un conflicto compartido, elementos

esenciales para el surgimiento de movimientos sociales que puedan romper los límites de los sistemas en los que se inscriben.

La praxis aparece allí como una necesidad de juntanza para mediar las interpretaciones y las lecturas sobre el pasado y sobre el contexto (Castaño *et al.*, 2022). En estos procesos se configuran implícita o explícitamente lo que Almeida *et al.* (2022) denominan ‘dispositivos’, cuya función metodológica es mucho más compleja que la de una herramienta para la formación política en tanto no está determinada como un método rígido, no es estática y cumple la función de apertura y de activación de los dinamismos de los procesos formativos. En sus palabras, los dispositivos son “activadores de procesos en la construcción de conocimiento” (Almeida *et al.*, 2022, p. 20).

Así, la pregunta sobre el sujeto de la formación política y sobre las formas se debe abordar desde el reconocimiento a la creatividad y desde la asunción del dinamismo de los procesos estrechamente vinculado a una expectativa de cambio. Es decir, los dispositivos para la formación política son, por un lado, múltiples y, por otra parte, dependen en constancia y permanencia de la voluntad política y del compromiso que tienen los sujetos colectivizados con sus expectativas de cambio y de emancipación. Esto, en palabras de Almeida y Jiménez (2022, p. 166), se trata de la existencia de ‘grupos operativos’, que son los mismos colectivos organizados en una multiplicidad de acciones que tienen como función cumplir con una tarea común o conducir un proyecto grupal.

Por supuesto, debe reconocerse que, en estas condiciones, ni en ninguna circunstancia, se trata necesariamente de un proceso formación política que sucede en total armonía. El hecho de que haya una memoria colectiva y expresiones de alteridad no significa la supresión de los conflictos individuales ni de las oposiciones entre el colectivo. Son precisamente los impulsos que genera el dispositivo para la formación política los que se constituyen en dinámicas de diálogo para sobrepasar cualquiera de estas condiciones. Al final lo que debe prevalecer es el logro del

proyecto común como lugar de llegada, pero también como punto de partida para emanciparse de aquél pasado que se reconstruye desde la pedagogía de la memoria.

## **Pensamiento Crítico**

El pensamiento crítico como enfoque de investigación se distingue por su capacidad para cuestionar las estructuras hegemónicas de poder, las narrativas dominantes y los modos tradicionales de producción de conocimiento. Este enfoque busca interpretar la realidad y contribuir activamente a su transformación. Por lo tanto, el pensamiento crítico no puede limitarse a un análisis superficial o abstracto, sino que debe estar intrínsecamente ligado a la praxis, a la participación de los sujetos involucrados y a una comprensión histórica profunda.

La historia juega un papel crucial en la configuración del pensamiento crítico. Vega Cantor (2012) subraya que el capitalismo ha tratado de instaurarse como el “fin de la historia”, presentándose como la única forma posible de organización social. Esta visión ahistórica pretende borrar los rastros de las luchas populares del pasado, lo que constituye uno de los principales obstáculos para la construcción de alternativas. En este sentido, el pensamiento crítico, como enfoque de investigación, debe recuperar la historia de los vencidos, aquellas experiencias y proyectos políticos que han sido deliberadamente ocultados o reprimidos. Solo al reconocer que el capitalismo es una relación social contingente, se pueden abrir espacios para la imaginación de nuevas formas de vida y organización social.

Esta noción de la historicidad se enlaza con la necesidad de situar la investigación en contextos específicos. Como señala Torres Carrillo (2019), la investigación crítica no puede abstraerse de las realidades locales ni replicar categorías universales impuestas por la ciencia social

dominante. En lugar de ello, debe enraizarse en las luchas concretas de los pueblos oprimidos, construyendo conocimiento desde sus experiencias y prácticas de resistencia. Al hacer esto, se recupera y se resignifica a partir de las necesidades y aspiraciones de los actores sociales contemporáneos.

Mazzeo (2020), por su parte, refuerza esta visión al afirmar que el pensamiento crítico debe tener un carácter radical, ya que no es suficiente con ajustes menores dentro del sistema. El capitalismo, según Mazzeo, no es solo una forma de organización económica, sino una totalidad histórica que permea todas las relaciones sociales. Por lo tanto, la investigación crítica debe confrontar directamente las bases materiales del sistema, en lugar de limitarse a reformar sus manifestaciones superficiales. Esta crítica radical implica una profunda transformación, que no se conforma con mejorar las condiciones de vida dentro del capitalismo, sino que ataca sus raíces estructurales.

Uno de los pilares del pensamiento crítico como enfoque de investigación es la praxis. No basta con teorizar sobre las injusticias del sistema; es necesario que la investigación crítica se articule con las luchas concretas de los oprimidos y subalternos. La praxis crítica implica una transformación activa de la realidad, donde los investigadores no se limitan a observar desde una distancia académica, sino que participan activamente en los procesos de resistencia (Vega Cantor, 2012). Esta noción de praxis está profundamente vinculada a la historia viva de los movimientos sociales, que se construyen a través de la confrontación constante con el poder.

En esta línea, el pensamiento crítico no puede ser una actividad aislada o elitista. La investigación debe estar enraizada en las prácticas sociales, generando conocimiento en diálogo con los actores involucrados (Torres Carrillo, 2019). Aquí es donde la Investigación Acción Participativa (IAP) cobra relevancia, ya que permite que los sujetos investigados no sean meros

objetos de estudio, sino actores conscientes y reflexivos que participan activamente en la construcción del conocimiento. Este enfoque transforma la investigación en una praxis emancipadora, donde los saberes populares y científicos se entrelazan para generar una comprensión más profunda y crítica de la realidad.

Mazzeo (2020) advierte que una crítica que se conforme con reformas menores dentro del marco capitalista corre el riesgo de ser absorbida por las estructuras de poder que pretende criticar. La investigación crítica debe orientarse hacia la transformación radical del sistema, lo que implica no solo criticar las manifestaciones superficiales del capitalismo, sino atacar sus raíces estructurales. La praxis, en este sentido, no puede ser neutral ni reformista; debe ser una praxis revolucionaria que busque dismantelar las relaciones de explotación y dominación que sostienen al sistema.

La participación de los sujetos en el proceso de investigación es otro elemento clave en el pensamiento crítico. Este enfoque debe ser una herramienta de empoderamiento, donde los sujetos no son simples receptores de conocimiento, sino protagonistas en la producción del saber (Vega Cantor, 2012). Este enfoque participativo permite que las comunidades oprimidas recuperen su voz y se conviertan en actores activos en la lucha contra la opresión.

Torres Carrillo (2019) refuerza esta idea al destacar la importancia de la producción de conocimiento situada, que respeta las realidades locales y las prácticas culturales de los pueblos oprimidos. La investigación debe construirse en un diálogo de saberes, donde los conocimientos populares y científicos se entrelacen de manera horizontal. Esto no solo democratiza la producción de conocimiento, sino que también permite generar análisis más complejos y ricos, que capturan la diversidad de las experiencias sociales.

Mazzeo (2020) añade que una crítica que no incluya la participación activa de los sujetos oprimidos corre el riesgo de ser cooptada por las lógicas del sistema capitalista. La participación consciente y activa de los actores sociales es lo que da sentido a la praxis revolucionaria. Sin la participación de los oprimidos en la producción de conocimiento y en la construcción de alternativas políticas, la crítica se vuelve estéril y meramente académica. Así, el pensamiento crítico debe estar en constante diálogo con los movimientos populares que luchan por su emancipación.

Este enfoque metodológico desafía los modos tradicionales de investigación, rompiendo con la idea de que el conocimiento es neutral. El pensamiento crítico busca desnaturalizar las narrativas dominantes, desentrañando las relaciones de explotación que sostienen el sistema capitalista (Vega Cantor, 2012). Además, este enfoque se caracteriza por su carácter participativo y situado. La investigación crítica no se construye desde las torres de marfil académicas, sino en diálogo con los actores sociales que resisten a las formas de opresión (Torres Carrillo, 2019). El pensamiento crítico, por tanto, se presenta como un enfoque metodológico que analiza la realidad que busca activamente su transformación. La investigación crítica, al estar enraizada en la historia, la praxis y la participación, se convierte en una herramienta poderosa para dismantelar las estructuras de poder y construir alternativas emancipadoras.

## **CAPITULO 4. ENFOQUE METODOLÓGICO**

### **Sistematización de experiencias como enfoque metodológico**

Para el desarrollo de esta investigación se propuso un ejercicio de sistematización de la experiencia que han tenido las y los integrantes del CESAP, esto en tanto se entiende como un

enfoque crítico de metodología de investigación que, entre otras, permite reflexionar sobre los procesos de acción colectiva, involucrando directamente a las personas protagonistas (Barragán y Torres, 2017). El sentido de la investigación es el de una apuesta que va más allá de la reconstrucción de narrativas sobre un proceso de lucha y organizaciones, ha tenido como propósito reconocer e interpretar críticamente los sentidos y lógicas que constituyen la experiencia del CESAP.

Por tratarse de un análisis que también contempla las implicaciones a nivel territorial, la apuesta desde la sistematización de experiencias permite una indagación directa por el contexto para comprender cuál es la realidad específica sobre la que se configuran ciertas subjetividades (Barrera, 2019). Ello, por supuesto, ha supuesto una ventaja para la comprensión de las formas en que los procesos de memoria colectiva constituyen subjetividades orientadas a la acción colectiva por la defensa del territorio. Con lo cual se rastrean elementos de análisis para comprender los procesos de autodeterminación de las personas que integran el CESAP y el origen de sus decisiones para actuar colectivamente por las transformaciones de su territorio (Barrera, 2019).

Dicho lo anterior, es oportuno precisar algunos aspectos teóricos de la sistematización de experiencias. Esta se erige como un proceso intencionado y reflexivo que busca adentrarse en la compleja trama de las vivencias para reconstruir saberes mediante una interpretación crítica y reflexiva de la experiencia. De esta forma la noción de experiencia transgrede la lógica que la sitúa como un mero hecho, pues se reconoce su potencial sociohistórico en el que la dimensión personal o subjetiva se inscribe, influye y se ve afectada por los social y lo colectivo (Mejía, 2018).

Cada experiencia se desenvuelve dentro de un contexto específico, caracterizado por condiciones económicas, sociales y políticas que influyen en su desarrollo. Este contexto, que es también un momento histórico, no es simplemente un telón de fondo, constituye una parte integral

de la experiencia misma y otorga una dimensión única e irrepetible. Se circunscribe en circunstancias institucionales, organizacionales, grupales o personales, y contribuyen a dar forma a la manera en que se vive y se comprende la experiencia.

La sistematización de experiencias representa un ejercicio intencionado que busca adentrarse en la compleja trama de las vivencias para reconstruir sus saberes mediante una interpretación crítica y reflexiva. Requiere una curiosidad epistemológica y un rigor metodológico para transformar el saber derivado de la experiencia en un conocimiento más profundo. Este proceso implica penetrar en la dinámica de las experiencias, explorando sus elementos, relaciones, tensiones y decisiones, con el fin de comprender su lógica interna y extraer aprendizajes significativos (Mejía, 2018). La sistematización no solo busca describir lo sucedido, sino interpretarlo críticamente desde una perspectiva ordenada y reconstructiva.

Como enfoque metodológico genera una suerte de ruptura con la perspectiva tradicional de la producción de conocimiento y de su relación con la práctica social. La sistematización de experiencias ubica el conocimiento desde una historicidad propia, a partir de donde pretende una transformación de las condiciones de vida de las personas relacionadas con él (Jara, 2018). Así, los saberes de las gentes involucradas en el proceso adquieren un valor en el que se resalta lo local y lo popular como dimensiones de lo subalterno que, en el contexto de la epistemología occidental, son relegados a simples características y no a una potencia para la generación de conocimientos y, más aún, para la transformación social.

Desde esta perspectiva, la sistematización de experiencias se asume como una forma de la investigación y de la producción de saber en la que la práctica adopta un papel protagónico, pues se acompaña de la acción y busca representarla en nuevos conocimientos frente a procesos sociales específicos (Jara, 2018). Rompe con las miradas esencialistas sobre el conocimiento y permite la

emergencia de múltiples epistemes, reconociendo la diversidad, la diferencia y la singularidad que reconoce los saberes preexistentes en el trabajo social e individual, así como los saberes que se crean a partir de la organización y acción que se realiza en ella.

Se ha destacado que la sistematización, como una modalidad colectiva de producción de sentidos, constituye siempre una experiencia única (Torres y Cendales, 2007). No se trata simplemente de seguir procedimientos estandarizados, sino de involucrar vivencias, sueños, visiones y opciones de individuos y grupos que buscan comprenderse a sí mismos y transformarse. Por tanto, la sistematización se enfrenta a desafíos como la iniciativa y motivaciones de quienes la emprenden, los momentos clave del proceso, la participación y el trabajo colectivo, el diálogo de saberes, la memoria y la escritura, así como la producción de conocimientos y su carácter formativo.

### **Metodología de la investigación**

Para comprender la experiencia de las personas del CESAP y su relación con la memoria colectiva y la formación política, el proceso de investigación se articuló en torno a tres técnicas de recolección de información: talleres de carácter colectivo, entrevista semiestructurada y una revisión documental de proyectos y participaciones.

El primer paso consistió en la realización de tres talleres<sup>1</sup> concebido como un espacio de encuentro para reflexionar sobre el papel de la memoria en la acción política de los participantes.

---

<sup>1</sup> La narrativa resultante de los talleres es una construcción colectiva que refleja no solo lo sucedido durante el encuentro, sino también las experiencias y perspectivas compartidas por los participantes. Este relato, que surgió a partir del diálogo y la reflexión conjunta, se configura como una narrativa colectiva, en la cual las voces individuales se entrelazan para formar una visión común sobre los temas abordados, reafirmando el carácter comunitario y colaborativo.

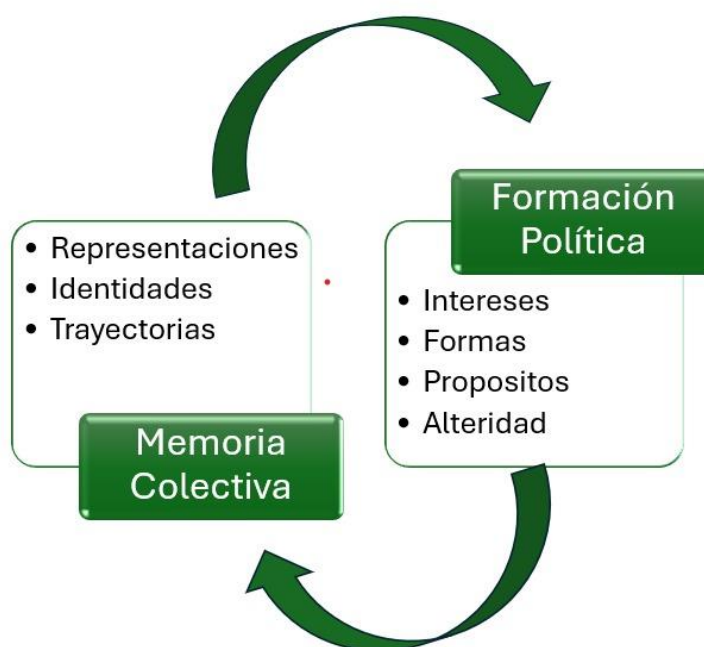
Este taller no solo buscaba recopilar experiencias, sino también provocar un diálogo horizontal donde las memorias individuales se pusieran en común para ser reinterpretadas colectivamente, tal como lo sugiere Martha Cecilia Herrera (2013). En este contexto, el taller funcionó como un espacio pedagógico que permitió a los participantes cuestionar las narrativas y resignificar su propio accionar político en el proceso de contusión del CESAP,

Una vez concluidos los talleres, se realizó una serie de entrevistas semiestructuradas a personas clave dentro del CESAP, seleccionadas por su trayectoria y compromiso en el fortalecimiento de la organización. Las entrevistas, siguiendo el enfoque propuesto por Rodríguez y Bonilla (2013), se diseñan para combinar preguntas previamente elaboradas con la flexibilidad necesaria para profundizar en temas emergentes a lo largo de las conversaciones. Este enfoque permitió captar matices y particularidades de cada trayectoria personal, iluminando cómo las experiencias individuales convergen en la construcción de una acción colectiva más amplia y significativa. Los entrevistados<sup>2</sup>, cuyas respuestas reflejaron la diversidad de voces que coexisten dentro del CESAP, aportaron visiones que, lejos de ser homogéneas, revelaron la riqueza de las distintas formas en que la memoria y la militancia han contribuido al desarrollo de la organización. Sus narrativas reflejan cómo la formación política y la acción social no son procesos lineales, sino más bien dinámicos, cargados de tensiones y aprendizajes que continúan configurando el accionar del CESAP en el territorio.

---

<sup>2</sup> Las personas entrevistadas dieron su consentimiento informado para que sus nombres fueran incluidos en el desarrollo de la investigación. Este consentimiento se obtuvo mediante un proceso transparente en el que se les explicó detalladamente el propósito del estudio, el uso que se dará a la información recopilada y su derecho a la confidencialidad. De esta manera, se garantizó que la participación de cada individuo fuera plenamente voluntaria y consciente

La guía de entrevista ha cumplido un papel clave en el tipo de experiencias y de reflexiones que se buscaron en el proceso. Se formularon 10 preguntas con base en la definición de una serie de subcategorías que desprenden de los dos conceptos clave de esta investigación: Memoria y Formación política. Tal como se expresa en la Figura 1, cada uno de estos conceptos tuvo un desarrollo específico sobre la base de elementos que le son propios.



**Figura 1.** *Categorías de análisis*

Elaboración propia.

Finalmente, el proceso de investigación incluyó una revisión documental que permitió contrastar las experiencias recabadas en los talleres y entrevistas con fuentes históricas y archivos de la organización. Este paso fue crucial para articular las memorias individuales con una visión más estructurada de los intereses políticos y la identidad colectiva del CESAP, permitiendo así una reconstrucción más amplia de la trayectoria. Como señala Pollak (1989), la revisión documental y los procesos participativos, como los talleres, son herramientas complementarias en la

reconstrucción de la memoria colectiva, ya que permiten confrontar las versiones oficiales con las vivencias de las comunidades, aportando una perspectiva crítica y multifacética del pasado.

Pero estos no fueron apropiados de forma separada para esta investigación, pues -ya que se ha planteado como objetivo de esta investigación la relación entre memoria colectiva y formación política- se generó una asociación entre las subcategorías con base en los fundamentos hasta acá expuestos. Es decir, desde la perspectiva de la pedagogía de la memoria se ha establecido una relación conceptual que permitió rutas de análisis e interpretación que han ido develando los vínculos entre una y otra.

De forma independiente, de la categoría de memoria se indagó por las trayectorias que tiene que ver con el reconocimiento de procesos individuales y colectivos que hacen parte del tiempo transcurrido (Todorov, 2000). La memoria colectiva como un fenómeno esencialmente político, íntimamente ligado a las luchas y resistencias que estos grupos enfrentan frente a las condiciones de opresión y dominación (Halbwachs, 2004 [1925]). Y se asoció la categoría de representación para examinar cómo los relatos de la memoria son narrados y reinterpretados a lo largo del tiempo (Rubio y Osorio, 2017).

En torno a la formación política como acción colectiva se ubicaron cuatro subcategorías: la de los intereses, que dan cuenta de un ‘porque’ o de un sentido que motiva este tipo de procesos que, en términos generales, tiende a ser una enunciación desde la experiencia (Castaño et al., 2022). Se indagó por las formas para comprender los dispositivos que se implementan en el ejercicio formativo (Almeida, Cardona y Quintar, 2022). También se hizo énfasis en los propósitos para establecer las búsquedas del CESAP, principalmente en términos de resistencia (Cabaluz, 2022). Y se profundizó en los sentidos de la alteridad como una apuesta ética y política de este tipo de procesos (Herrera et al., 2013).

La forma en que se señala el abordaje de las subcategorías es bastante sintética. Por supuesto. Sin embargo, su desarrollo en la fundamentación teórica puede dar pistas de las relaciones que se entretejen y que permiten el análisis de lo pretendido en la investigación. Pero, además, en la misma sistematización de las experiencias se han establecido vínculos entre estas subcategorías para develar los puntos de contacto entre memoria colectiva y formación política. Por ejemplo, se ha intentado trazar la forma en que las trayectorias de las personas se corresponden con los intereses que dan origen a la formación política, e incluso con las formas en que esta se presenta. O se ha concatenado el componente de la identidad que deriva de la memoria con los propósitos asociados a los procesos formativos.

Y así, el relato de las experiencias de las personas entrevistadas ha sido interpretado bajo la lupa de los fundamentos teóricos en los que se basa esta investigación, pero también sobre las aproximaciones que sobre el proceso tiene quien ha adelantado este estudio. De modo que en el ejercicio de sistematización no solo se ha considerado el relato de las cinco personas entrevistadas -de cuya selección no hay mayor explicación, pues se trata de quienes son la base permanente del CESAP-, sino también la comprensión que de parte del proceso tiene el investigador, en tanto conoce de cerca la experiencia del proceso.

## **CAPITULO 5 RESULTADOS**

### **Historia del CESAP y memoria colectiva**

El taller de Memoria Colectiva del CESAP fue diseñado con el propósito de reconstruir y analizar su trayectoria a partir de las memorias colectivas en su acción colectiva del territorio de Suba. Este ejercicio tuvo como objetivo articular la acción colectiva del CESAP, conectando las experiencias individuales y compartidas con los hitos de resistencia territorial que han definido su historia. A través de la memoria, el taller buscó recordar el pasado e identificar los aprendizajes que han fortalecido la formación política del CESAP, permitiendo proyectar futuras estrategias de resistencia y emancipación. Así, la memoria colectiva se posicionó como una herramienta clave para consolidar la identidad política del colectivo y su capacidad de acción en la defensa del territorio.

### **Casa Cultural Hechiza: Un Espacio de Reflexión y Formación Política**

Uno de los eventos más significativos que surgió en la narrativa colectiva del CESAP fue la creación de la Casa Cultural Hechiza en 2022. Este espacio proporcionó un lugar físico para las actividades del colectivo, convirtiéndose en un hito en su consolidación como un espacio de reflexión y formación política. Desde una perspectiva institucional, la Casa Hechiza representó un punto de encuentro autónomo, donde los miembros del CESAP pudieron organizarse y profundizar en el análisis político. Allí, se generaron debates sobre el presente y futuro del territorio de Suba, fortaleciendo la acción colectiva del grupo.

La Casa Hechiza fue un lugar donde se llevaron a cabo talleres, debates y proyecciones de cine político, convirtiéndose en un epicentro de discusión crítica y análisis compartido. Este espacio permitió articular experiencias de resistencia y aprendizajes colectivos en torno a un proyecto político orientado a transformar la realidad territorial de Suba. Más allá de ser un lugar para la acción coyuntural, la Casa se convirtió en un espacio para cultivar una conciencia crítica y generar herramientas para la formación política continua.



**Imagen 4.** Talleres del CESAP en la Casa He-Chiza

Elaboración propia

## Asambleas Populares: Forjando una Nueva Política

Otro momento crucial en la historia del CESAP fue su participación en las Asambleas Populares de Suba durante el Paro Nacional de 2021. Estas asambleas, que surgieron como una respuesta inmediata al descontento social, pronto se transformaron en espacios pedagógicos donde la escucha y análisis de las dinámicas dentro del espacio asambleario, permitieron generar aprendizajes de experiencias individuales y colectivas en contextos de represión y exclusión en el territorio.



Imagen 5. Carteles de las asambleas populares en SUBA

Fuente: Archivo CESAP

A través de la memoria compartida, las condiciones de precariedad económica y falta de acceso a servicios básicos en Suba se convirtieron en el motor de las demandas colectivas. La asamblea sirvió para movilizar a la comunidad e impulsar una nueva forma de hacer política, basada en la democracia directa y en la confrontación con los sistemas de representación que no reflejaban las necesidades de las comunidades. El CESAP consolidó su formación política en estos espacios, comprendiendo que la lucha por los derechos sociales y territoriales no solo se articula desde el presente, sino también a través de la recuperación y resignificación de las luchas pasadas.

### **Desafíos Institucionales: Autogestión y Organización Comunitaria**

En el taller, las circunstancias institucionales también emergieron como un aspecto clave. Históricamente, el CESAP ha operado en un contexto donde las instituciones locales han sido percibidas más como barreras que como aliadas en la defensa del territorio. La narrativa colectiva resaltó cómo las relaciones con estas instituciones, ya sea por represión directa o indiferencia frente a las demandas sociales, han moldeado las estrategias de resistencia del colectivo.

Frente a la falta de apoyo institucional, el CESAP optó por la autogestión y la organización comunitaria como formas de contrarrestar la exclusión. Este enfoque ha permitido al colectivo continuar su labor en la defensa del territorio de manera independiente, construyendo redes comunitarias que refuerzan su acción política.

### **Consolidación y Reconocimiento Territorial (2022-2024)**

El periodo entre 2022 y 2024 fue crucial para la consolidación y reconocimiento territorial del CESAP. La creación de la Casa Cultural Hechiza marcó la transición de un grupo disperso a una organización con un espacio propio para sus actividades, lo que permitió estructurar

formalmente su acción territorial. Durante este tiempo, el CESAP ganó reconocimiento como un actor clave en Suba, visibilizando su papel en la movilización territorial.

Un evento importante fue la colaboración con la Universidad Santo Tomás en 2022, que los invitó a sistematizar sus experiencias del Paro Nacional de 2021, reconociendo el protagonismo del CESAP en la defensa del territorio. Esta colaboración no solo legitimó su rol, sino que fortaleció su posición tanto interna como externamente.

### La Conmemoración del 28 de abril: La Memoria como Proceso Vivo



**Imagen 6.** *Conmemoración 28A*

Fuente: Archivo CESAP

En 2023, el CESAP organizó la segunda conmemoración del 28 de abril, un evento simbólico que permitió proyectar su trabajo hacia la comunidad. Este acto incluyó un panel con protagonistas del Paro Nacional y la Galería de la Memoria, una exposición visual que evidenció el impacto de la movilización y cómo transformó a quienes participaron por primera vez en la lucha social.

A través de este evento, la memoria colectiva se consolidó como un proceso político vivo, reafirmando el papel del CESAP como agente de memoria en el territorio. Este trabajo fue fundamental para la formación de nuevas alianzas y para mantener activa la resistencia territorial.

### **Autocrítica y Nuevas Alianzas: Hacia una Comunidad Crítica y Organizada**

Tras estos momentos de alta visibilidad, el CESAP experimentó una pausa en su actividad externa, lo que permitió un proceso de autocrítica y reflexión sobre su identidad y propósito. Durante este periodo, los miembros destacaron que, aunque hubo menos actividad pública, se fortaleció la base para el trabajo futuro, consolidando a la Casa Hechiza como un espacio de pertenencia comunitaria, donde convergen el arte, la resistencia y la cultura popular.

En 2024, el CESAP retomó su labor territorial con un enfoque renovado, ampliando sus alianzas con otros espacios de resistencia en Suba, como la Biblioteca Comunitaria Casa Blanca. Este proceso resultó en el proyecto Memoria y Tejido, que se centró en el trabajo con mujeres mayores, profundizando la labor de memoria colectiva desde una perspectiva de género y reafirmando su compromiso con la defensa del territorio.

### **Proyectando el Futuro: La Memoria como Herramienta Política**

El taller también permitió a los participantes reflexionar sobre la importancia de la memoria colectiva no solo como una herramienta para recordar el pasado, sino para fortalecer las

capacidades organizativas en el presente. A través de las actividades en la Casa Hechiza, la memoria de las luchas se ha articulado con la acción política mediante talleres y encuentros que han conectado a diferentes generaciones, fomentando un diálogo intergeneracional sobre la resistencia en Suba.

### **La Memoria Colectiva como Acción Política y Emancipadora**

Desde su fundación, el CESAP ha enfocado su acción colectiva en la recogida de memorias territoriales para transformarlas en memoria histórica y utilizarlas como base para la formación política. Este proceso ha permitido que las voces de las comunidades locales de Suba, en especial aquellas marginadas, encuentren un espacio en la narrativa histórica del territorio. A través de proyectos como "Memorias del Territorio" y la Galería de la Memoria, el CESAP ha visibilizado las luchas comunitarias como parte de un proceso de resistencia cultural y política.

Al integrar estas memorias en sus espacios formativos, el CESAP ha logrado tejer una narrativa que conecta el pasado con el presente, proyectando acciones futuras de resistencia. Este enfoque ha permitido que la memoria sea un ejercicio de remembranza y un motor de transformación política, donde la historia compartida sirve para fortalecer la organización comunitaria y la defensa del territorio.

### **Memoria colectiva y formación política en el CESAP**

Ya se hizo hincapié en que el carácter de la formación política en el CESAP es integral, es decir, no se reduce únicamente a espacios ‘tradicionales’ de estudio y formación donde prima el acercamiento a teorías y paradigmas, sino que se configura en escenarios variados y cotidianos del proceso colectivo. Como se expone más adelante, estas maneras que adquiere el proceso formativo

tienen una correspondencia con asuntos propios de la memoria, especialmente con las trayectorias de las personas que integran el CESAP, pues a partir de estas se han desarrollado mecanismos y se han establecido ritmos de cualificación. Pero este es solo un elemento por distinguir de la memoria en el proceso de formación política; incluso ya en el apartado anterior se hizo énfasis en cómo la identidad (de clase) ha sido también una condición para el desarrollo del proceso formativo. Sobre estos y otros asuntos se encarga este capítulo, tomando como base de las reflexiones algunos fragmentos de las entrevistas hechas a las cinco personas del CESAP.

¿De dónde surge el interés por la formación política? Es decir ¿cuáles son las condiciones, las causas o los conflictos que motivan a las personas del CESAP a llevar a cabo un proceso de cualificación? Vinculado a su identidad de clase, está la mediación que hacen las representaciones que tienen estas personas sobre su situación de indignidad y sobre cómo estas deben catalizarse en procesos que signifiquen transformaciones. La indignación aparece, entonces, no solo como un sentimiento generado por las condiciones de desigualdad que afectan a la clase popular, sino también como una motivación para cualificarse. Por lo menos así lo manifiesta Elkin en la entrevista:

Entonces, entender que sí podemos tener indignación, y podemos no estar de acuerdo con muchas cosas que pasan en el sistema, pero si no estamos formados o no tenemos la claridad de cómo actuar, de cómo proceder, de cómo entrar a trabajar para disminuir esa brecha entre el tema de la injusticia y la justicia, pues nos vamos a quedar en “dicen dicen por ahí”, rezando avemarías (en comunicación personal, 2024).

Puede pensarse que hay una reflexión crítica sobre la misma situación de indignación que, en vez de generar quietud en el sujeto, moviliza la rabia hacia un lugar de consciencia sobre las condiciones que, precisamente, generan indignidad. Se convierte en una necesidad de comprender

qué es lo que sucede y por qué en su contexto que le generar tal situación de indignidad. Como dice Elkin “lo obliga a uno también a formarse en estos aspectos [...] a empezar a empaparse un poquito más de la realidad desde el ámbito del ¿cómo funciona el país?, ¿qué es lo que está pasando? ¿qué movimientos hay detrás de todo esto?”.

Por supuesto que la indignidad expresada no es un asunto que se debe de forma compleja, no se requiere una reflexión o un proceso de análisis a profundidad para saber de dónde emerge. Basta hacer un rastreo de las trayectorias para situar que, por ejemplo, han sido los escenarios de estallido social los que hicieron explícita la rabia y la indignidad que desde el principio del CESAP les permitió encontrarse como colectivo y, por ende, iniciar los procesos de formación política. Las coyunturas de movilización social previamente referenciadas entre el 2019 y el 2021 son parte de la trayectoria o de su pasado común, y las representaciones que tienen estas personas sobre las condiciones que las generaron son también el impulso para la formación política.

Las políticas que agudizaban las condiciones de desigualdad, las situaciones de violación a los derechos humanos y todas las expresiones de injusticia que se hicieron manifiestas en estas coyunturas despertaron una suerte de conciencia de clase. En otros términos, condujeron a que las y los integrantes del CESAP se vieran identificados, pero, esta vez, en torno a un sentido de responsabilidad y movilización que no habían logrado expresar previamente, aún cuando tuvieran una comprensión de las problemáticas sociales que allí se vieron agudizadas. Mateo, por ejemplo, comenta cómo fue esta coyuntura la que le amplió la mirada y le hizo interesarse por un proceso de cualificación que pudiera dar respuestas, en entendimiento y práctica, a este tipo de situaciones.

Yo en ese momento ya estaba fuera de la universidad y aparte había estado participando en los diferentes como núcleos organizativos del estallido aquí en Suba, como la asamblea popular o algunos parches. Yo nunca me había organizado

pues formalmente a nivel político ni en la universidad ni nada, y pues mi visión después del paro se empezó a ampliar y pues las complicidades y los conpires con les compas empezaron a hacerse más fuertes hasta que acabamos formando el CESAP (en comunicación personal, 2024).

Por supuesto, esos intereses o impulsos que conducen a la formación política no se limitan a una comprensión de los problemas sociales. También se trata de situaciones en sus trayectorias de vida que los ha llevado a experimentar momentos problemáticos. El impacto del contexto social y las crisis personales subrayan la importancia de la organización y la solidaridad como respuestas efectivas a las injusticias y a las desigualdades. Así, el CESAP convierte en un espacio de acción, en un refugio donde las experiencias personales se transforman en fuerza colectiva para el cambio social. Miguel enfatiza en la importancia de la organización tras una experiencia de vulneración de sus derechos:

En ese momento en mi vida, antes de organizarme dentro de la casita, vengo de un momento un poco difícil, que fue una captura ilegal que hizo la policía en el parque, detrás del humedal, y por desconocimiento de muchas cosas como de mis derechos, pues el miedo me acogió y no podía defenderme. Entonces, acudí a diferentes organizaciones como la primera línea jurídica y me ayudaron bastante. Y bueno, me hizo caer en cuenta de lo importante que es estar organizado (en comunicación personal, 2024).

Ahora bien, no se trata únicamente de la experiencia, es decir, no es solo reconstruir el pasado, sino que es alcanzar una conciencia al respecto lo que hace que la memoria se convierta en un proceso de reflexión crítica. Aunque en la experiencia de Miguel es una situación de vulneración de los derechos la que conduce a este tipo de comprensiones sobre la importancia de la formación y la organización política, también opera dentro de su memoria una representación de las condiciones que condujeron a momentos como el vivido. Emerge una narrativa sobre la

violencia experimentada que es, para él, solo un síntoma de problemas más profundos relacionados con “temas de desempleo, seguridad social y seguridad alimentaria que eran temas que vivía pero que no entendía en profundidad” (en comunicación personal, 2024).

Las narrativas sobre sus propias trayectorias y sobre otras semejantes son, naturalmente, constitutivas de las intenciones de transformar el presente y el futuro. Por ejemplo, resulta particular la representación que sobre estas condiciones de desigualdad y de búsqueda de justicia tienen algunas de las personas que integran el CESAP. Constituyen una narrativa de fe como esperanza o como expectativa de un futuro distinto, que no sea como aquel pasado de desigualdad y desamparo sufrido por esa clase en la que se identifican. Son, en este caso, las creencias religiosas las que abren un sentido de posibilidad en torno a la formación política y la esperanza de cambio. Para Elkin, que tiene también una identidad cristiana, la cualificación y la acción política son inherentes a sus creencias como promesa de justicia.

El tema de mi creencia para mí sí es parte muy importante del tema de cosmovisión de vida. Partiendo de eso, yo creo que todos los cristianos deberían tener esa claridad frente a lo que queremos. La mayoría de los cristianos velan por la justicia. Y creo que ese debe ser el combustible para que la gente cristiana entienda su papel en la sociedad. Qué es justo y qué es injusto, y realmente, si creemos en un Dios justo, y si nosotros estamos actuando como justos (en comunicación personal, 2024).

Estas representaciones del pasado o de lo acontecido son las que conducen al interés de un proceso de formación política, que se entiende como una oportunidad para generar transformaciones en las condiciones de vida que los ha llevado a experimentar o, por lo menos, a comprender la desigualdad y la injusticia. Sin embargo, se trata de cómo esto es también la construcción de una narrativa que conlleva una identidad que, como ya se mencionó, es de clase.

Es precisamente esta autoafirmación y esta condición de reconocimiento en la experiencia de las y los otros la que establece unos propósitos en el marco de los procesos de formación política.

El CESAP es entonces un espacio donde convergen diversas trayectorias y perspectivas, pero que forman una identidad colectiva que se construye a través de la lucha popular. La construcción de esta identidad es un proceso continuo y dinámico que refleja tanto las individualidades de sus integrantes como su compromiso compartido con la justicia social y la transformación de sus territorios. La identidad es también “hacer memoria de [los] sucesos que marcan al territorio [y a] las personas, [y] ayuda a que nos reconozcamos como transformadores de las realidades” (Miguel Malagón en comunicación personal, 2024).

Otro asunto tiene que ver con las formas que adopta la formación política. En el capítulo anterior se hace una caracterización de la diversidad de escenarios en los que esto sucede, que no son necesaria ni únicamente asociados a momentos de discusión formal sobre el quehacer político. La movilización, el encuentro y otras maneras en que las personas del CESAP viven su proceso político son todas parte de una apuesta de cualificación. De manera particular, el encuentro y la conversación proyectan perspectivas de comprensión y análisis sobre conflictos o situaciones de su interés político. Estas se convierten en discusiones que motivan el cuestionamiento y la problematización de asuntos que, según cada persona, podrían ser más o menos ‘importantes’.

Para Mateo, por ejemplo, las conversaciones constantes con compañeros sobre diversos problemas y soluciones han sido fundamentales para ampliar su perspectiva. Destaca cómo estas discusiones han permitido identificar diferentes niveles de profundidad en los conflictos y cómo ciertas problemáticas, como las de género, han interpelado en mayor o menor medida a los participantes, obligándolos a cuestionar y profundizar su entendimiento.

Lo que hizo el proceso fue ampliar las discusiones, el análisis de los problemas y también las 'soluciones'[...] Lo que le cambió el sentido a toda esa vaina fue el sentarnos a hablar y a descubrir que muchos compas veían los problemas con más distancia o con más profundidad o simplemente veían otros conflictos (en comunicación personal, 2024).

Por su parte, David resalta la importancia de la interacción constante con situaciones sociales y políticas locales como una forma crucial de formación. Vincularse a estos espacios, no solo en términos de formación teórica sino también de participación en la política local y distrital, ha sido clave en su desarrollo: “Participar en escenarios de la política, de alianzas con otras organizaciones... eso va formando, y uno también va aprendiendo ahí cómo manejar lo colectivo”, dice David refiriendo sus aprendizajes sobre los procesos organizativos.

En todo caso, estos se convierten en espacios donde las personas del CESAP se sienten en confianza y con la tranquilidad para desarrollar sus procesos formativos, entre otras, porque son lugares que no necesariamente rompen con su cotidianidad, sino que precisamente se articulan a sus prácticas en el día a día. Es un proceso interiorizado el de tener la disposición a la cualificación en cada uno de los escenarios, y eso se debe a la seguridad que encuentran en escenarios en los que hay acuerdos mínimos de respeto a la diferencia.

Pero las formas en que es constituido el proceso de formación político pueden deberse a una proyección de las trayectorias individuales y colectivas. En primer lugar, porque los diálogos que viabilizan aquellos espacios formativos se sitúan desde narrativas que surgen de la experiencia de personas que han vivido de una u otra manera los problemas que pretenden ser transformados. Quiere decir que se rescata la memoria para alcanzar una comprensión más profunda y genuina de los conflictos. “Rescatar la memoria de nuestra propia historia permite que haya una mirada más

amplia de todos estos conflictos y disputar en el territorio, aportando a proyectar unas alternativas para la transformación social” reflexiona Katherine al respecto.

Y, en segundo lugar, es sobre todo porque a partir de una mirada crítica sobre la trayectoria y las experiencias de formación de cada persona es posible que definan cuáles formas y cuáles son las que les resultan más provechosas en los procesos formativos. Por ejemplo, Mateo reflexiona sobre su experiencia con la militancia y la construcción comunitaria, señalando la disonancia entre las ideas políticas aprendidas en espacios mucho más formales como la universidad en comparación con otras prácticas, pero en contextos comunitarios:

Yo creo que fue difícil como reconciliarme con una idea lejana sobre un horizonte político centrado en lo barrial y lo popular en un contexto tan complejo como Colombia. La idea de poder popular y de construcción comunitaria era algo que uno veía en la U pero el contexto universitario está plagado de proyectos políticos partidistas y de falsos liderazgos y de falsas organizaciones (risas). Todo eso fue y hace parte también de la formación... Y pues eso está vivo también en el territorio, aunque uno no lo sepa (en comunicación personal, 2024).

Así, las trayectorias pueden definir en un sentido negativo -es decir, lo que no debería ser- los procesos de formación política. Por supuesto que también lo hacen en el sentido contrario. Elkin hace referencia del proyecto Ubuntu como un ejemplo claro de formación política en acción. Este proyecto, por ejemplo, enfatiza la transición de una justicia punitiva a una justicia restaurativa, desafiando y transformando radicalmente las percepciones iniciales de los participantes sobre el conflicto y la justicia: “entender que el proceso de restauración no tiene que ser solo para víctimas sino para los victimarios, te cambia radicalmente” menciona Elkin al respecto. Según él, esta formación impacta la comprensión teórica de estos conceptos, y altera la manera en que los individuos perciben y abordan los problemas en su vida cotidiana:

La concepción de cómo tú percibías las cosas, o sea, pasar de una justicia punitiva a una justicia restaurativa es algo que creo que más de uno en el parche le cambia de cierta manera la forma de percibir el conflicto (en comunicación personal, 2024).

Así que las formas que adoptan los procesos de formación política son también el resultado de narrativas sobre sus propias experiencias y sobre las representaciones que tienen de los procesos sociales (entiéndase el transcurrir de la sociedad). Han asumido que deben ser espacios que recreen y renueven el pensamiento de las personas más allá de adoptar conocimientos o habilidades. Como dice Katherine, son procesos que “se pueden construir desde unas formas diferentes y mucho más humanas, que no solamente estén enmarcadas en el objetivo político que debe cumplirse, sino también que contempla a las personas desde sus realidades propias”.

Cada estrategia, dispositivo o mecanismo de formación política le ofrece al CESAP perspectivas únicas para cualificarse y adelantar acciones en perspectiva de sus sentidos políticos. Estas experiencias demuestran que la formación política no es un proceso aislado, sino una construcción colectiva y continua que se nutre de la participación y el intercambio constante de ideas y perspectivas. Son prácticas de alteridad “basada[s] en la responsabilidad y en [el] recogimiento del otro”. (Herrera et al., 2013, p. 190).

Sin duda, este sentido de alteridad se reafirma (o se genera) en el CESAP a partir de lo acontecido en los años de estallido social, pues estos marcaron un punto de inflexión en la vida de muchos individuos. No solo despertó un sentido de urgencia frente a la desigualdad y la violencia, sino que también resaltó la importancia de construir colectivamente los procesos a nivel territorial. El CESAP se convirtió en un refugio y un espacio de transformación, donde la diversidad de trayectorias y talentos se unen con un propósito común. A través de sus experiencias y relatos, se

ha evidenciado cómo las crisis personales y sociales son motivo de búsqueda de la solidaridad y el apoyo mutuo en la lucha por una sociedad más justa e igualitaria. Como lo menciona Elkin:

Fue el estallido. Ya pensarse en algo más organizativo, en algo más estructurado parte también como de tener esas voluntades, de querer trabajar, de querer hacer, de querer mantenerse ardiendo en el territorio. Eso suma. Y uno quiere participar, quiere ayudar desde lo que puede, de lo que sabe. Encontrar un equipo que esté dispuesto a trabajar y que tenga la gama de talentos que tenemos en ese momento en el CESAP es vital (en comunicación personal, 2024).

La alteridad no solo es una filosofía subyacente, sino una práctica activa en la organización, donde cada integrante aporta su historia, sus talentos y su compromiso. Así, el se proyecta como una organización dinámica y comprometida con la formación de líderes y la creación de espacios de reflexión y acción política. Estas proyecciones se basan en los principios de diversidad, inclusión, y una visión compartida de justicia social, abarcando una amplia gama de temas desde la formación individual hasta las políticas ambientales y de género.

Los discursos y las prácticas de resistencia se materializan en las formas en que el CESAP se organiza para llevar a cabo sus procesos de formación política, pero también en el interés que tiene en torno a la consolidación de liderazgos en el territorio. La formación de individuos capaces de liderar y tomar decisiones en diversas situaciones es fundamental para la sostenibilidad del CESAP. Es por esto por lo que la formación política en este colectivo se preocupa por la construcción de proyectos de vida que sean liderazgos para el territorio, asegurando que cada miembro tenga una cosmovisión clara y conjunta sobre cómo actuar frente a los diferentes problemas.

Hay un tema, por ejemplo, el de la formación de líderes porque pues algo, también que ha pasado desde que estamos en el parche, lo ideal es que no solamente haya

una persona, sino que pues obviamente hay que formar individuos que sean capaces de llevar la batuta en cualquier situación y que tengan un criterio. Al tener una cosmovisión conjunta, de cierta manera estamos aportando a que cualquier persona que sea del parche o que quiera ser parte de la casa, tenga claridad frente a cómo actuar ante situaciones puntuales (Elkin Salinas en comunicación personal, 2024).

Es, quizá, en la preocupación por constituir liderazgos en donde se condensa la relación entre memoria y formación política en el CESAP, pues se trata de una apuesta en la que incurren los intereses y los motivos de la cualificación, las identidades y las representaciones del pasado, las trayectorias y los dispositivos para la formación, como también el sentido de alteridad. Como queda expresado a partir de la experiencia de sus integrantes, en el CESAP la memoria y la formación política son indisolubles y sus conexiones se manifiestan tanto en las formas y los ‘contenidos’ como en las experiencias de quienes conforman el proceso. De esto se hace especial énfasis en el siguiente capítulo de cierre.

### **Formación política y acción colectiva del CESAP**

El CESAP, a través de sus proyectos y participaciones en el territorio, ha desarrollado una estrategia integral de formación política que se articula en torno a la memoria colectiva, la resistencia cultural y la defensa de los derechos sociales. Esta apuesta por la acción colectiva, basada en la pedagogía de la memoria, no solo ha permitido visibilizar historias y experiencias que han sido históricamente silenciadas, sino que también ha fortalecido la capacidad del CESAP para incidir en las luchas territoriales y sociales. En el presente apartado, se realiza una revisión de los cinco principales proyectos y tres participaciones clave del CESAP, destacando cómo estas iniciativas han contribuido a la consolidación de una identidad política basada en el territorio, la

equidad de género y la resistencia cultural. A lo largo del análisis, se exploran las formas en que la pedagogía de la memoria y el arte comunitario han sido herramientas fundamentales para reconfigurar el tejido social y generar procesos emancipatorios en los territorios donde el CESAP actúa.

### **Proyectos y Participaciones del CESAP**

El proyecto “Memorias del Territorio”, que se concibió como una serie de podcasts audiovisuales para reconstruir la memoria colectiva de mujeres en la localidad de Suba, representa una apuesta clave para el CESAP, en la necesidad de estar y transgredir las redes sociales y plataformas comerciales con contenido de memoria y memoria histórica. La iniciativa, basada en un enfoque de género y territorial, tenía como objetivo visibilizar la contribución de las mujeres al ecosistema artístico local y fomentar una identidad cultural comunitaria. Aunque el proyecto no se consolidó plenamente, reveló el interés del CESAP por generar plataformas que permitan compartir experiencias que han sido invisibilizadas, contribuyendo a la creación de narrativas locales que resisten a las lógicas hegemónicas de representación cultural.

El proyecto también constituía una vía para fortalecer la formación política del CESAP, para promover la reflexión sobre la memoria colectiva como una herramienta de resistencia cultural y política, permitiendo a la organización afianzar su acción colectiva, como identidad, alrededor de temas de memoria y sus vínculos con las luchas locales. Aquí jugó un papel central la pedagogía de la memoria, pues busca rescatar los recuerdos individuales de las participantes, y crear espacios para la construcción colectiva de sentido, reflexionar críticamente sobre cómo esas narrativas transforman el territorio y la comunidad. En este sentido, el proyecto evidencia cómo el CESAP, a través de sus prácticas territoriales, intenta generar una conciencia crítica hacia fuera

que profundizara su propio entendimiento de la memoria colectiva y la resistencia cultural en su propia práctica política.

El proyecto "Prevención de Violencias Basadas en Género en la UPZ Tibabuyes", concebido por el CESAP en la localidad de Suba, buscaba consolidar una red de autocuidado y cuidado colectivo liderada por las mujeres de la comunidad, como un medio para resistir las violencias estructurales y de género presentes en el territorio. A través de un ejercicio cartográfico, pretendiendo identificar espacios seguros e inseguros, proporcionando un marco para visibilizar las experiencias de violencia en la cotidianidad de las mujeres, y cómo estas violencias se ven exacerbadas por factores socioeconómicos y por las repercusiones de la pandemia de COVID-19. La reflexión sobre las violencias, tanto explícitas como implícitas, y la creación de estos mapas no solo promovía la identificación de los riesgos, sino que permitía también el reconocimiento de las capacidades colectivas para reconfigurar esos espacios de inseguridad. Este proceso evidenció una toma de conciencia y una formación crítica que apuntaba a desafiar las normas opresivas que atraviesan el territorio.

Esta iniciativa, por tanto, también profundizó en la formación política del CESAP, en tanto que facilitó la construcción de una identidad colectiva y la creación de redes de apoyo que trascendían lo individual. Las actividades, como los escenarios de diálogo y el encuentro de experiencias, promovieron el intercambio de saberes entre las participantes, fortaleciendo el autocuidado y el tejido social. La pedagogía de la memoria, aplicada aquí, se evidenció en cómo las mujeres reconfiguraron los espacios y narrativas de su territorio al reflexionar sobre sus vivencias y compartirlas, generando una transformación en la percepción del entorno. A través de estas dinámicas, el CESAP pudo avanzar en su comprensión de las luchas por la igualdad de género

y la justicia social, integrando estas experiencias en sus prácticas políticas y en su propia formación como colectivo.

En el proyecto 3. "Entre Libros y Vecinxs", la Biblioteca Comunitaria de Casablanca se reafirma como un espacio de resistencia cultural y un pilar fundamental en el tejido social del barrio. Este enclave, que ha resistido el paso del tiempo durante más de 13 años, consolidándose como un faro de conocimiento y creatividad, donde las actividades de la comunidad se entrelazan con la vida cotidiana del territorio. La formación política en este contexto surge del reconocimiento de la importancia de estos espacios de encuentro, en los que vecinos y vecinas se articulan para preservar su existencia para así darle colectivamente el sentido del territorio. A través de la reconstrucción de la memoria del barrio y el fortalecimiento del tejido comunitario, la biblioteca se convierte en un actor clave en la transformación social, permitiendo que sus usuarios sean protagonistas activos en la defensa de sus espacios y en la configuración de nuevas dinámicas territoriales.

El filminuto "Entre Libros y Vecinxs" captura la esencia vibrante de este proyecto, subrayando su rol en la vida comunitaria y la resistencia cultural. La estrategia de divulgación se centraba en optimizar la visibilidad del filminuto a través de plataformas de video como YouTube y Twitch, acompañando la publicación con clips que se distribuirían en redes sociales para atraer mayor atención. Además, la participación en festivales de cine comunitario buscaba aumentar la visibilidad del proyecto, y creación de redes de solidaridad con otras comunidades y cineastas. Este proyecto, en su conjunto, representó un esfuerzo por visibilizar la importancia de los espacios comunitarios y, a través del arte y la memoria, fortalecer la conciencia territorial y el compromiso político del CESAP.



**Imagen 7.** Fragmento filminuto

Fuente: Archivo CESAP

El proyecto "Cántaros por la Memoria" establece un vínculo profundo entre la memoria colectiva y el territorio, resignificando el humedal Tibabuyes como patrimonio cultural y símbolo de resistencia frente a las transformaciones urbanísticas que amenazan su existencia. Este proyecto constituye un ejemplo de cómo la formación política del CESAP se articula en torno a luchas territoriales, en este caso, a través de la defensa del agua como recurso natural y cultural. Las comunidades participantes se movilizan para proteger el humedal a través de recorridos culturales y actividades de memoria, construyendo un sentido de pertenencia y de identidad alrededor del agua. La acción colectiva en este contexto, impulsada por la pedagogía de la memoria, promueve una conciencia crítica que desafía las lógicas hegemónicas de apropiación del territorio y fomenta una visión de sostenibilidad social y ambiental.

La iniciativa también se propuso visibilizar la importancia socio-simbólica del humedal mediante un podcast y un producto audiovisual documental, que servirían como herramientas para fortalecer el derecho a la ciudad y para integrar los saberes colectivos de las comunidades locales,

incluidas las comunidades ancestrales. A través de este intercambio de conocimientos, "Cántaros por la Memoria" buscaba forjar un tejido social que, mediante el reconocimiento de la memoria del agua, resignificara los espacios desaparecidos del humedal y consolidara un proceso pedagógico en torno al derecho al territorio.

El proyecto andante "Memorias de las Mujeres en el Poblamiento del Territorio" rescata las experiencias de las mujeres adultas que han sido fundamentales en la configuración de su comunidad en el barrio Casa Blanca. A través de este proceso, el CESAP nutre su formación política con la transmisión intergeneracional de vivencias, donde las memorias individuales se entrelazan para conformar una narrativa colectiva que fortalece la cohesión comunitaria. Las participantes, mediante relatos que evocan su infancia, adultez y actualidad rememoran el pasado, y proyectan una visión de futuro basada en la resiliencia y el empoderamiento femenino. Como destaca Halbwachs (2004), la memoria colectiva tiene una dimensión política que permite a los grupos sociales definir tanto su identidad como sus aspiraciones. En este caso, las memorias de estas mujeres reivindican su papel en la historia del territorio, consolidando su presencia como actoras clave en la construcción de una identidad comunitaria y un futuro donde su legado sea plenamente reconocido.

El proceso metodológico se ha basado en una cartografía simbólica a través de la creación de un "mapa tejido", donde las participantes, en cada sesión, responden a preguntas que exploran cómo se fue construyendo el barrio y sus experiencias personales de niñez, adultez y, ahora, de mujeres adultas. Este acto de tejer mientras reflexiona, acompañado de ejercicios de cuidado y autocuidado, no solo fortalece los lazos entre ellas, sino que también incorpora una pedagogía de la pregunta y de la escucha activa. Para el CESAP, este enfoque ha sido clave, ya que fomenta un proceso continuo de formación y reflexión pedagógica. La acción colectiva, en este sentido rescata

el pasado, y promueve prácticas de cuidado colectivo que reafirman la importancia de la memoria como herramienta de resistencia y transformación social.



**Imagen 8.** Taller de memoria colectiva

Elaboración propia

El Encuentro por la Memoria Colectiva en América Latina, un espacio virtual en el que participó el CESAP junto a diversos colectivos de la región, se constituyó como un momento crucial para afianzar la formación política de la organización en torno a la memoria histórica como acto de resistencia. A través de este evento, el colectivo contribuyó a la discusión sobre los procesos genocidas y las estrategias de liberación en América Latina, enriqueciendo su enfoque

metodológico, confrontando las dinámicas de impunidad y promoviendo una visión liberadora frente a los modelos imperantes. El intercambio de experiencias permitió identificar los métodos utilizados en la región para construir memoria colectiva y los conflictos que estas prácticas generan frente a los proyectos estatales de oficialización de la memoria.



En este encuentro, se abordaron cuestiones claves que estructuraron el debate, como los enfoques metodológicos empleados por los distintos colectivos, los elementos que se oponen a los proyectos de reorganización nacional promovidos por Estados Unidos y cómo estas experiencias fortalecen la construcción de poder popular. Las contribuciones del CESAP no solo se limitaron a ser un espacio de exposición, sino que también sirvieron para revisar críticamente su propia praxis y fortalecer sus estrategias en la promoción de una memoria crítica y emancipadora. Las preguntas orientadoras planteadas durante el encuentro permitieron articular reflexiones profundas sobre el rol de la memoria en la resistencia popular, consolidando así la acción política del CESAP en el ámbito de la memoria histórica.

La investigación sobre Memoria y Construcción de Paz durante el Paro Nacional de 2021, representó un hito significativo para el CESAP, consolidando tanto su identidad política como su metodología en un contexto marcado por la agitación social. En este proceso, el colectivo desempeñó un papel central en la reconstrucción de la memoria de las movilizaciones, destacando especialmente las experiencias de las y los integrantes en sus diversas formas de acción colectiva

en el contexto del estallido social. Este proceso permitió al CESAP proyectar sus apreciaciones políticas en espacios académicos, como la Universidad Santo Tomás, al compartir sus reflexiones sobre lo sucedido durante el paro, como actor clave en la interpretación crítica de estos eventos, promoviendo el valor de la memoria colectiva como motor de transformación social y política.

La participación del CESAP en el Festival Ubuntu es un claro ejemplo de su compromiso con la formación política a través de la educación artística y cultural. Este festival proporcionó una plataforma para abordar temas como las violencias de género, el racismo y la discriminación, permitiendo a los estudiantes reflexionar sobre su papel en la construcción de una sociedad más equitativa. La metodología y pedagogía detrás de los contenidos presentados, en cuya composición el CESAP participó activamente, subrayaron la importancia del arte como herramienta de transformación social. Al utilizar el arte como medio de reflexión y cambio, se fortaleció el sentido de pertenencia y responsabilidad dentro de la comunidad, contribuyendo a la construcción de un tejido social más cohesionado y políticamente activo.

Las prácticas desarrolladas por el CESAP, a través de sus diversos proyectos y participaciones, han demostrado que la memoria colectiva y la acción territorial son pilares fundamentales para la formación política y la resistencia cultural. Al integrar la pedagogía de la memoria y el arte como herramientas de transformación social, el CESAP ha logrado no solo reconstruir narrativas silenciadas, sino también consolidar una identidad política y metodológica profundamente vinculada al territorio y a las luchas por la equidad de género y la justicia social. Las alianzas con comunidades y organizaciones han amplificado su incidencia, permitiendo que los proyectos trasciendan lo inmediato y se proyecten como acciones a largo plazo que impactan tanto en la esfera local como en el debate académico y político. En este sentido, el CESAP continúa afianzando su rol como actor clave en la construcción de una memoria crítica y emancipadora,

contribuyendo a la creación de un tejido social más cohesionado y consciente de su poder transformador.

## **Formación política en el CESAP**

La formación política en el CESAP se fundamenta en la comprensión de las dinámicas de clase, las luchas territoriales y una comunicación dialógica como ejes centrales para el empoderamiento de las comunidades. Reconociendo que la realidad de la clase popular está atravesada por condiciones estructurales de desigualdad, el CESAP crea espacios de formación en el conocimiento teórico y la acción práctica en defensa de los derechos y el bienestar comunitario. Estos espacios incluyen asambleas locales y redes de solidaridad, donde la reflexión crítica y la acción colectiva se entrelazan para fortalecer la conciencia política y la capacidad organizativa de sus miembros. Así, el CESAP se convierte en un catalizador para la transformación social, promoviendo una participación consciente en la lucha por la justicia y la igualdad.

### **La clase como un impulso en el compromiso de la formación política**

Comprender que la realidad de la clase popular está atravesada por condiciones estructurales de marginalidad, que afectan los barrios en los que habitan, ha sido fundamental para despertar una conciencia política que impulsa a la formación y a la acción en el CESAP. La responsabilidad política de formarse resulta una cuestión de conocimiento personal, y una urgencia para abordar problemas existenciales propios y de la comunidad.

Entender que la desigualdad en estos barrios no es simplemente una cuestión de falta de recursos económicos, sino el reflejo de un sistema estructural que ha desatendido sus necesidades y derechos. La falta de acceso a servicios básicos, a educación de calidad, a empleos dignos y a

oportunidades de desarrollo como parte de un entramado más amplio de exclusión y discriminación que ha consolidado una barrera que impide a la clase popular salir del círculo de pobreza en el que se encuentra inmersa.

Definirse desde la clase popular es un acto de reconocimiento y reivindicación que conlleva profundas implicaciones políticas, sociales y culturales. Esta autoidentificación facilita una comprensión más clara de las raíces de la desigualdad, y actúa como un catalizador para fortalecer la cohesión social y el sentido de pertenencia territorial. Al reconocerse como parte de una clase, se fomenta una apreciación consciente de la historia de marginación que ha afectado a nuestras comunidades invitando a la reflexión crítica sobre las dinámicas que han perpetuado estas situaciones, generando una comprensión más profunda de las causas estructurales que no deben ser consideradas meramente como circunstancias aisladas, sino como resultados de políticas y decisiones institucionales que han favorecido a ciertos grupos minoritarios. Al identificar y valorar nuestras experiencias compartidas, se crea un marco de referencia que alimenta la solidaridad entre los miembros del colectivo.

El reconocimiento de esta realidad estructural y definirse como clase es el primer paso hacia la formación política en el CESAP. Esta toma de conciencia supone una responsabilidad política que se expresa en una necesidad de formarse para transformar esa realidad. Esta responsabilidad nace del reconocimiento de que, para cambiar las condiciones de vida en los barrios populares, es necesario entender las raíces de los problemas y adquirir las herramientas necesarias para enfrentarlos. La formación política fomenta visión de justicia social y equidad, creando en las y los compañeros del CESAP valores de solidaridad, cooperación y participación democrática. Al asumir esta responsabilidad, se convierten en un agente activo de cambio, capaz de construir un futuro más justo e igualitario para todos y todas.

La formación política desde la conciencia de clase es también un acto individual de responsabilidad y autoconocimiento. Cada persona toma la decisión consciente de formarse políticamente para adquirir las herramientas necesarias que le permitan contribuir activamente a la transformación de su entorno. Este proceso personal de formación es esencial, ya que empodera a cada individuo para que, a través de su propio crecimiento y comprensión política, pueda influir positivamente en su comunidad.

### **El diálogo: base para la reflexión crítica y la acción colectiva**

Las trayectorias de los individuos que confluyen en el CESAP pasan fundamentalmente por el tránsito de carreras universitarias asociadas a las humanidades, ciencias ambientales, talleres sobre teoría política y derechos humanos que han ayudado a construir una base de conocimientos para participar en la vida política y social local. La autoformación ha jugado un papel crucial por medio de la lectura, la apreciación de documentales y películas sobre temas políticos y sociales que ha enriquecido la comprensión de las dinámicas de poder y de las estructuras sociales. Unirse a organizaciones comunitarias y movimientos sociales ha significado una escuela de formación en la defensa de derechos y la justicia social.

El uso de tecnología y redes sociales también ha sido fundamental para la formación política, ofreciendo acceso inmediato a temas políticos de coyuntura nacional, distrital y local. Las plataformas digitales permiten a los integrantes del CESAP mantenerse informados en tiempo real sobre los acontecimientos y debates más relevantes, brindando una ventana directa a la realidad política que antes era difícil de alcanzar. Seguir a personajes políticos y líderes comunitarios que marcan tendencia en estas plataformas proporciona una perspectiva variada y actualizada sobre las políticas públicas, las decisiones gubernamentales y los movimientos sociales en el territorio.

Pero fundamentalmente el diálogo se erige como un dispositivo para la formación política. Esto se basa en la premisa de que la política se aprende a través de la teoría, de manera más significativa, a través de la interacción y el intercambio de ideas entre los y las participante del proceso. No sigue un método rígido o preestablecido, en lugar de ello, se desarrolla de manera orgánica a través de espacios de encuentro informales o reuniones de trabajo donde la espontaneidad permite una interacción más auténtica y genuina, donde las ideas y las experiencias fluyen libremente y sin restricciones formales.

En estos ambientes informales, la política nacional, distrital y local se convierte en un tema de conversación del cotidiano donde se construye colectivamente una comprensión de la realidad inmediata. El diálogo permite que las voces de todos los participantes sean escuchadas y valoradas, promoviendo una cultura de inclusión y participación donde se forjan las bases del pensamiento crítico y la acción política del CESAP. Pero este proceso no es meramente un intercambio de palabras, sino que se configura como un espacio de aprendizaje activo. Las y los miembros de CESAP son alentados a escuchar activamente, a cuestionar constructivamente y a reflexionar críticamente sobre las problemáticas que afectan al territorio. De esta manera, se va fomentado una cultura política basada en el respeto mutuo, la cooperación y la búsqueda conjunta de soluciones.

Al interactuar, discutir y analizar temas relevantes los compañeros y compañeras generan procesos de identificación de problemas comunes y la búsqueda de soluciones viables y sostenibles. Este proceso fortalece el sentido de la organización y empodera a los individuos para actuar de manera concertada y efectiva en la transformación de su entorno desde la formación de liderazgos comunitarios. Además, el diálogo en el CESAP ha servido como una plataforma para la formación de liderazgos comunitarios. A través de la participación en debates y discusiones, los

individuos han desarrollado habilidades esenciales como la argumentación, la negociación en la toma de decisiones. Estos líderes y lideresas emergentes, formados en un entorno de diálogo, están mejor equipados para asumir roles de transformación en sus comunidades, promoviendo el desarrollo social y político desde una perspectiva inclusiva y participativa.

### **Disputas en el territorio: formación desde las expresiones políticas**

El CESAP se configura como un espacio de formación política que encuentra en las disputas territoriales un medio esencial para educar y empoderar a sus miembros. Este enfoque se manifiesta claramente en las luchas territoriales en humedales, asambleas locales y en el trabajo en Casa Blanca<sup>3</sup>, donde se defienden tanto los recursos y el bienestar de las comunidades como la conciencia crítica y política de sus participantes. Como afirma Cabaluz (2022), la formación política es un proceso que se da al calor de la lucha social, profundamente la subjetividad de las personas. En el contexto del CESAP, estas resistencias territoriales confieren una experticia a los individuos y colectivos, moldeando su carácter y pensamiento político.

Las disputas territoriales, como las lideradas por el colectivo, se enfocan en defender la existencia de las comunidades bajo mínimos innegociables de dignidad y bienestar. Estas luchas no solo protegen los recursos locales, sino que también fomentan un análisis crítico de los fenómenos sociales y las causas estructurales de la desigualdad. Para el colectivo, organizarse en torno a estos procesos significa proyectar su lucha a un escenario regional y nacional.

En las asambleas locales se discute desde una perspectiva de país, lo que fortalece la cohesión y la efectividad territorial. Estos espacios se convierten en foros de formación política donde se contextualizan, profundizan y enriquecen las experiencias y conocimientos de los

---

participantes. El intercambio constante de ideas y estrategias en estos espacios fomenta una memoria popular y formas de comprender el mundo desde una perspectiva de resistencia y lucha por la dignidad y el bienestar en el territorio.

El trabajo territorial permite la creación de redes de solidaridad y articulación con otros movimientos sociales a nivel local, distrital, y nacional. Estas alianzas permiten compartir experiencias, estrategias y recursos, amplificando el impacto de las acciones territoriales. La colaboración con otras organizaciones fortalece la capacidad de incidencia y formación política del CESAP, facilitando la construcción de un movimiento más amplio y cohesionado que lucha por la construcción del poder popular

Estas experiencias de lucha territorial y la articulación juegan un papel fundamental en la formación de líderes comunitarios. A través de su participación en el CESAP, las personas desarrollan habilidades de liderazgo, organización y gestión de conflictos. Estos líderes emergen como figuras clave territorial, capaces de articular demandas, negociar con autoridades y movilizar a sus vecinos en defensa de sus derechos. La formación de líderes comunitarios asegura la sostenibilidad de cuadros políticos que mantengan la capacidad organizativa del proceso.

En síntesis, la formación política en el CESAP se estructura en torno a una relación armónica y complementaria entre la asunción de clase, el diálogo y las disputas políticas territoriales. Estos tres elementos se integran de manera que cada uno potencia y enriquece a los otros, creando un proceso de formación cohesionado.

## CONCLUSIONES

La presente investigación ha buscado establecer los vínculos entre la memoria colectiva y la formación política en el contexto específico del Centro de Estudios y Archivo Popular (CESAP) en Suba, Bogotá. A través de la sistematización de experiencias, se ha estudiado un proceso organizativo que responde a las coyunturas sociales y políticas recientes, particularmente en un período marcado por las movilizaciones de 2019 a 2021. En este marco, el CESAP se configura como un espacio de resistencia territorial, donde la memoria colectiva preserva el pasado de las luchas sociales como una herramienta de agenciamiento político, promoviendo la transformación del presente y la construcción de un futuro colectivo alternativo. La sistematización ha permitido analizar críticamente las prácticas y vivencias del CESAP, integrando el pasado en los esfuerzos actuales de resistencia y proyección política.

A lo largo de este estudio, se ha demostrado cómo la memoria colectiva tiene el poder de activar procesos de formación política que fomentan una conciencia crítica en los individuos y en los colectivos. A través de la sistematización de las experiencias vividas por los miembros del CESAP, fue posible identificar cómo las narrativas del pasado, construidas y compartidas desde la colectividad, se convierten en herramientas fundamentales para la acción política en el presente. Esta memoria no es una simple recopilación de recuerdos, sino un dispositivo activo que moviliza a los sujetos en la defensa del territorio y en la lucha contra las desigualdades estructurales que caracterizan la localidad de Suba.

Uno de los aportes más significativos de esta investigación radica en la identificación del rol pedagógico que tiene la memoria colectiva en los procesos de formación política. A través de

los talleres colectivos, las entrevistas y las acciones formativas llevadas a cabo por el CESAP, se evidencia que la memoria actúa como un elemento pedagógico fundamental en la construcción de subjetividades críticas y emancipadoras. La pedagogía de la memoria aquí no se limita a la rememoración de eventos, sino que permite que los sujetos revisen su historia desde una perspectiva crítica, resignificando sus experiencias a la luz de los desafíos políticos y sociales contemporáneos. Este enfoque pedagógico, centrado en la memoria, abre un espacio para que los participantes reconozcan las huellas del pasado y desarrollen una conciencia crítica que les permita enfrentar y transformar las condiciones de opresión en el presente. Así, la pedagogía de la memoria se convierte en un vehículo para la formación de agentes de cambio, quienes, al reinterpretar su pasado, se dotan de herramientas para actuar de manera más consciente y efectiva en sus contextos políticos y sociales.

Además, la investigación ha permitido desarrollar cómo la memoria colectiva y la formación política se articulan en torno a una ética del cuidado y de la alteridad. Los sujetos no solo recuerdan su pasado individual lo hacen en relación con los demás, construyendo una memoria compartida que fomenta el sentido de comunidad y de pertenencias. En el contexto del CESAP, esta memoria colectiva refuerza los lazos entre sus miembros y actúa como una base sólida para la acción política, permitiendo que las luchas territoriales tengan una mayor coherencia y continuidad a lo largo del tiempo.

Por otro lado, uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación es la potencialidad emancipadora de la formación política basada en la memoria. En la medida en que los sujetos se apropian de su pasado y lo reinterpretan en función de los desafíos del presente, se configuran como agentes políticos con la capacidad de transformar su realidad. La formación política en el CESAP no se limita a la adquisición de conocimientos técnicos o a la participación en actividades

coyunturales, sino que se fundamenta en la creación de subjetividades críticas, capaces de cuestionar las estructuras de poder y de imaginarios alternativos políticos y sociales. En este sentido, el CESAP se consolida como un espacio donde la pedagogía de la memoria se convierte en una herramienta para la acción política y para la construcción de un futuro más justo y equitativo.

La formación política en el CESAP se basa en la interrelación entre la conciencia de clase, el diálogo y las disputas territoriales, generando un proceso integral de empoderamiento comunitario. Reconociendo las condiciones estructurales de desigualdad que afectan a los barrios populares, el CESAP fomenta espacios de reflexión crítica y acción colectiva, donde el conocimiento teórico se entrelaza con la práctica transformadora. Las asambleas locales y redes de solidaridad sirven como plataformas para que sus miembros desarrollen una profunda comprensión de los fenómenos sociales y estructurales, y se formen como líderes comunitarios capaces de articular demandas y liderar la defensa de los derechos en su territorio.

Asimismo, el impacto territorial de esta memoria colectiva es notable. En un contexto como el de Suba, caracterizado por la desigualdad social y por la fragmentación del tejido comunitario, la memoria se presenta como un recurso invaluable para la construcción de identidades territoriales compartidas. El CESAP ha logrado, a través de sus actividades, articular diversas luchas y experiencias de resistencia que, de otro modo, habrían permanecido aislados o invisibilizados. De este modo, la memoria colectiva fortalece la acción política y contribuye a la consolidación de una identidad territorial que reconoce y valora la historia de lucha de sus habitantes.

La investigación también ha puesto de aliviar los desafíos y tensiones inherentes al proceso de formación política en contextos de resistencia. Si bien la memoria colectiva puede ser un recurso poderoso para la movilización, su construcción y resignificación no están exentas de conflictos.

Las distintas interpretaciones del pasado, así como las divergencias en las estrategias políticas, pueden generar tensiones al interior de los colectivos. Sin embargo, estas tensiones no necesariamente debilitan la acción colectiva; por el contrario, pueden convertirse en oportunidades para el diálogo, la reflexión y el fortalecimiento de la identidad política del grupo. En el caso del CESAP, las tensiones surgidas de las diferentes visiones sobre el territorio y la resistencia han sido canalizadas a través de la pedagogía de la memoria, lo que ha permitido que el colectivo mantenga su cohesión y amplíe su capacidad de incidencia.

De igual manera, esta investigación aporta una contribución significativa al campo de los estudios sobre memoria colectiva y educación. Al conectar la pedagogía de la memoria con los procesos de formación política en contextos de resistencia, se ofrece una nueva perspectiva sobre el potencial de la memoria como herramienta educativa. La memoria, entendida como un mecanismo de preservación del pasado y, una práctica política y educativa que tiene la capacidad de generar sujetos críticos y emancipadores, capaces de cuestionar las narrativas hegemónicas y de construir alternativas políticas desde lo colectivo. En este sentido, el trabajo del CESAP en Suba ofrece un modelo valioso para futuras investigaciones sobre el papel de la memoria en la educación popular y en la formación política de sujetos colectivos.

Este estudio también invita a profundizar en las relaciones entre memoria, territorio y acción colectiva en otros contextos. Si bien se ha centrado en la experiencia del CESAP, sus hallazgos tienen implicaciones más amplias para el estudio de los movimientos sociales y de las organizaciones territoriales en Colombia y América Latina. En un contexto global donde las desigualdades se exacerbaban y las resistencias populares se multiplicaban, es crucial seguir explorando cómo la memoria colectiva puede convertirse en un recurso estratégico para la lucha política y para la creación de nuevas formas de organización social.

La investigación revela, aunque hace falta mayor análisis, cómo el CESAP se inscribe dentro de lo que puede denominarse nuevas militancias, emergentes en torno a reflexiones sobre el cuidado y autocuidado. Estas expresiones colectivas se entrelazan con las luchas feministas, el ambientalismo y la preservación de la memoria, reconfigurando las formas de resistencia frente a las estructuras de opresión actuales. En este marco, estas nuevas formas de militancia buscan abordar las injusticias estructurales desde una perspectiva integral que no se limita a la confrontación directa con los sistemas de poder, sino que también plantea una política del bienestar que abarca el cuerpo, el territorio y la historia como componentes centrales de la lucha.

A diferencia de las militancias tradicionales, que solían apoyarse en partidos políticos y grandes plataformas del movimiento social, estas nuevas formas de resistencia surgen en un contexto de orfandad política, donde las estructuras partidistas ya no representan adecuadamente los intereses desde el cuidado y autocuidado de muchos sectores sociales. Así, estas nuevas militancias se configuran a partir de una praxis más horizontal y fragmentada, pero profundamente comprometida con la regeneración del bienestar. En este sentido, colocan el cuidado en el centro de sus acciones, lo que les permite desafiar las lógicas convencionales de lucha política, integrando una visión que se enfoca en el bienestar emocional y comunitario como una forma radical de resistencia.

El feminismo ha jugado un papel central en las nuevas militancias del CESAP, posicionando el autocuidado como una forma de resistencia ante la explotación del cuerpo y los roles de género impuestos por el patriarcado. Esta práctica no solo cuestiona las nociones tradicionales que relegan los trabajos de cuidado exclusivamente a las mujeres, sino que también reclama el reconocimiento político y social de estas tareas. En el marco de la militancia feminista, el autocuidado se convierte en un acto de autonomía y empoderamiento, visibilizando la

importancia de proteger y dignificar el cuerpo como un territorio de lucha y reivindicación. El CESAP adopta esta reflexión, integrándola en su praxis política, donde el cuerpo y el bienestar individual son considerados componentes fundamentales de la resistencia.

De manera paralela, el ambientalismo ha redefinido el cuidado del entorno como un acto inseparable de la justicia social. Las luchas medioambientales que el CESAP, son entendidas como una defensa del ecosistema, y un punto de convergencia con los derechos de las comunidades más vulnerables, quienes suelen ser las primeras víctimas del deterioro ambiental. La protección de la naturaleza se transforma así en una acción política que desafía a las dinámicas extractivistas y depredadoras del capitalismo. En este enfoque, la preservación del entorno se enmarca en un imperativo ético para garantizar una vida digna y sostenible, especialmente para quienes han sido históricamente marginados. El CESAP integra visión esta, reconociendo que la lucha por el medio ambiente es, en esencia, una lucha por los derechos humanos.

Por otro lado y más analizado en la investigación, la memoria colectiva juega un papel crucial en la configuración de estas nuevas militancias, proporcionando un puente entre el pasado y el presente. A través de la recuperación de las luchas de los sectores más oprimidos, el CESAP refuerza su identidad política, manteniendo vivas las historias de resistencia y proyectándolas en las luchas actuales. El cuidado de las narrativas históricas se convierte en una herramienta política indispensable, garantizando que las voces de quienes han luchado en el pasado continúen resonando en las acciones del presente. La memoria, fortalece y enriquece las luchas contemporáneas, ofreciendo un legado que inspira y guía las formas actuales de resistencia.

En este contexto, el autocuidado deja de limitarse a una dimensión personal, asumiendo como una práctica colectiva que fortalece los vínculos entre los individuos, sus comunidades y su entorno. En el CESAP, esta práctica no solo contribuye a la sostenibilidad de las memorias de

resistencia, sino que también nutre las luchas sociales al cultivar espacios de bienestar y solidaridad. El cuidado y el autocuidado se configuran aquí como prácticas políticas integrales que van más allá de enfrentar las opresiones, permitiendo la regeneración de los cuerpos, los territorios y las relaciones comunitarias a través de un enfoque que promueve la vida en todas sus formas. Este enfoque crítico del cuidado desafía las lógicas capitalistas de explotación y destrucción, proponiendo caminos hacia una militancia del cuidado.

Las nuevas militancias que adopta el CESAP, emergen de la intersección del cuidado, el autocuidado, la justicia ambiental y la memoria colectiva. Estas militancias ofrecen una respuesta a las crisis estructurales del neoliberalismo y proponen una visión política más holística, donde el bienestar de las personas, el territorio y la historia son indivisibles y fundamentales para la construcción de una resistencia sostenible y duradera.

## Referencias

- Águila, Gabriela. La Historia Reciente en la Argentina: un balance. *Revista Historiografías*, No 3 (enero-junio). Págs. 62-76
- Almeida, J., Cardona, M., Quintar, E. (2022). Repensando la formación política hoy en América Latina. Una lectura crítica desde las experiencias formativas del GT Educación Popular y Pedagogías Críticas. En Palumbo, M., *et al.* *Formación política en América Latina: reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Almeida, J., Jiménez, G. (2022). Poner el cuerpo en la formación política: los círculos de reflexión como dispositivo de cuidado popular. En Palumbo, M., *et al.* *Formación política en América Latina: reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Baquero, M. (2012). Memória política e constituição da cultura política brasileira. *Ciências Sociais Unisinos*, 48(2)
- Barragán, D., & Torres, A. (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá: El Buho - Corporación Síntesis.
- Barrera Quiroga, D. (2019). La sistematización de experiencias, una estrategia de la investigación antihegemónica. *El Agora USB*, 547-557.
- Cabaluz, F., (2015). *Entramando Pedagogías Críticas Latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario*. Santiago de Chile: Editorial Quimantú

Cabaluz, F., (2022). Formación política y subjetividad militante. Panel virtual Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Lagqz0W1fA&t=3585s>

Castaño, J., Salazar, M., Giraldo, D., Ospina H., Piedrahita, J. (2022). Una mirada de la formación política desde la cotidianidad de experiencias de colectivos sociales y comunitarios. En Palumbo, M., et al. *Formación política en América Latina: reflexiones desde la educación popular y las pedagogías críticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Castro Sánchez, C., Merchán Díaz, J., González, JM, Quintana-Gallego, D., & Ortega Valencia, P. (2020). *Pedagogía de la memoria: Contextos de dignidad*. ISBN: 978-958-52911-2-6 Primera edición, Bogotá (Colombia)

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2018). La memoria nos abre camino. Balance metodológico del CNMH para el esclarecimiento histórico. Bogotá: CNMH

Donneys, E., Pérez, S. (2020). La toma militar en Siloé: memoria colectiva e identidad política. *Trans-Pasando Fronteras*, (15). <https://doi.org/10.18046/retf.i15.2758>

Franco, Marina y Levín, Florencia (2007). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en Construcción*. cáp. 1. La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado. Franco, Marina y Levín, Florencia. Paidós. B. Aires. Argentina. Págs. 31-65.

Freire, Paulo (1982). *Pedagogía del oprimido* (11 ed.) Paz y tierra, Río de Janeiro.

- González, D. (2015). Emociones y cultura política. Análisis de las galerías de la memoria presentadas por el Capítulo Bogotá del Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice). *Estudios Políticos*, 48
- Harcourt, W. (2021). Ecología política feminista y política del cuidado. *Ecuador Debate*, 114: 113-134.
- Henaó, B., Calderón, H. (2022). El cuidado: un asunto ético-político y pedagógico. *Praxis, Educación y Pedagogía*, (7): 1-27.
- Herrera, M. C. (2012). Pedagogía de la memoria y enseñanza de la historia reciente. En *Las luchas por la memoria* (pp. 137-156). Fondo Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1095.7528>
- Herrera, M., Ortega, P., Cristancho, J., Olaya, V. (2013). *Memoria y formación: configuraciones de la subjetividad en ecologías violentas*. Bogotá: CIUP-UPN
- Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos políticos* (1ª ed.). Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
- Londoño, D., Arboleda, J., Morales, M. (2019). Revertir la memoria del conflicto armado colombiano, análisis del discurso en la prensa escrita. *CES Psicología*, 12(1).
- López Bravo, D. (2022). Desfragmentación de la memoria colectiva: condición de posibilidad para la formación ciudadana. *Revista Boletín Redipe*, 11(2), 55-73.

- Madrigal, A., Sánchez, Y. (2013). Las memorias del conflicto armado y la violencia en Colombia: Ciudad Bolívar como referente de mantenimiento de memoria colectiva significativa en Bogotá. *Ciudad Paz-ando*, 5(2), 71-86.
- Mazzeo, M. (2020). *Introducción al poder popular. “El sueño de una cosa”* (3a ed. aumentada). Santiago: Tiempo Robado.
- Mejía J., MR (2018). *La sistematización, una forma de investigar las prácticas y producir saber y conocimiento*. Expedición Pedagógica Nacional, Ministerio de Educación, Estado plurinacional de Bolivia, Viceministerio de Educación Alternativa y Especial
- Melucci, A. (2010). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. El Colegio de México. Project MUSE. <https://muse.jhu.edu/book/74244>
- Molano, M. (2010). La memoria de las masacres como alternativa para construir cultura política en Colombia. *Tendencias y Retos*, 1(15).
- Molinares, V., Orozco, C. (2020). Memoria colectiva, derecho al olvido y comisiones: análisis de experiencias comparadas. *Jurídicas*, 17(2), 72–89
- Ortega, P. (2022). Formación política y subjetividad militante. Panel virtual Cooperativa de Educadorxs e Investigadorxs Populares Histórica. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Lagqz0W1fA&t=3585s>
- Ortega, P. Merchán, J. Castro, C (2018). *¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca Más!* Bogotá: Instituto Nacional de Investigación e Innovación Social.

- Paredes, J., Ortiz, N., Araya, C. (2018). Conflicto social y subjetivación política: performance, militancias y memoria en la movilización estudiantil post 2011. *Persona y Sociedad*, XXXII(2).
- Pino, A., Astudillo, A., Aguirre, J., Salazar, A. (2019). Memoria social, cultura política y derecho a la ciudad. Un análisis en dos espacios públicos en Cuenca, Ecuador. *Revista INVI*, 34(96)
- Raggio, S. (2021). ¿Qué hacen los jóvenes con el pasado? La experiencia de General Lavalle. *Pasado Abierto*, (13).
- Ricoeur, P. (2000). Historia y memoria. La escritura de la historia y al representación del pasado. Paris: 22ª Conferencia Marc Bloch
- Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: FCE.
- Rodríguez, M. (2021). A vueltas con el pasado violento. Memoria colectiva y disputas por el relato de ETA. *Polít. Soc. (Madr.)* 58(2), e66078
- Rubio, G. (2010). Memoria y pasado reciente en la experiencia chilena: hacia una pedagogía de la memoria. *Estudios pedagógicos*, 38(2), 375-396. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/4865/1/18654010.pdf>.
- Rubio, G., Osorio, J. (2017). Memoria, procesos identitarios y pedagogías: el caso chileno. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 11(1), 131-150.
- Sacavino, S. (2015). Pedagogía de la memoria y educación para el “nunca más” para la construcción de la democracia. *Folios*, (41), 69-85.

Sosa, F., Fernández, O., Kreizer, N., Zubieta, E. (2022). Guerra de Malvinas: memoria colectiva y representaciones sociales en la población general y castrense. *Revista Defensa Nacional*, (7), 135-165

Todorov, T. (2000). *Los Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.

Todorov, T. (2013). *Los usos de la memoria*. Santiago de Chile: Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.

Torres Carrillo, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía y saberes*.

Torres Carrillo, A. y Cendales González, L. (2007). *La sistematización como práctica formativa e investigativa*. *Pedagogía y Saberes*, (26), 41-50.  
<https://doi.org/10.17227/01212494.26pys41.50>

Torres Carrillo, A. (2019). Pensar crítico y producción de conocimiento desde prácticas de transformación social. *Realis*, 9(1), 217-243

Urbanczyk, M. (2019). La construcción de la memoria colectiva del conflicto armado en Colombia desde el video universitario (2005-2014). *Signo y Pensamiento*, XXXVIII, (75), 1-17.

Valoyes, Y. (2020). Resistencia cultural y política de las mujeres negras en la construcción de memoria colectiva en escenarios de violencia: un estudio de caso, Municipio de Murindó Antioquia (Colombia). (Tesis de maestría, Maestría en Estudios Latinoamericanos). Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Área de Estudios Sociales y Globales.

Vega Cantor, R. (2012). Elogio del pensamiento crítico. Texto leído en el evento “En defensa del pensamiento crítico”, Universidad Pedagógica Nacional, 9 de mayo de 2012. Publicado en Colombia Desde Afuera. Recuperado de <https://colombiadesdeafuera.wordpress.com/2012/05/11/elogia-del-pensamiento-critico-por-renan-vega-cantor/>